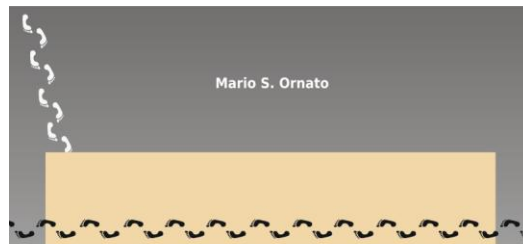


EL PEDESTRISMO HUMANISTICO Y SUS ALREDEDORES.



El
"Pedestrismo humanístico"
y
sus alrededores



INDICE.

INTRODUCCIÓN.

- I . LA PREPARACIÓN, LA FATIGA Y EL "PEDESTRISMO" COMPETITIVO.
- II . EL INCONTENIBLE E INARRESTABLE "BOOM" DE LA PRÁCTICA DEL "PEDESTRISMO".
- III . EL CANSANCIO DE UN "PEDESTRISTA" QUE JAMÁS HA CORRIDO.
- IV . "CORRER" PARA NO LLEGAR A NINGUNA PARTE O DARSE ALGUNA META.
- V . IMPORTANCIA DEL "PEDESTRISMO" EN EL ÁMBITO EVOLUTIVO.
- VI . EL "PEDESTRISMO" Y SU EVITABLE PROYECCIÓN EVOLUTIVA EN "INVOLUCIÓN".
- VII . OBSERVACIONES FINALES.

INTRODUCCIÓN.

Dentro de las condiciones “humanísticas” intrínsecas de base existencial, es posible encuadrar aquellos valores y cualidades interiores positivas capaces de dotar de las mas justas posiciones respecto a comportamientos de adoptar en los distintos campos de acción.

“Humanística-mente”
todo aquello al margen de sus simples
y al cuanto directas y limitadas finalidades
a sustento de su particular y bien definida arquitectura
en el modo de afrontar los hechos;
se hace merecedor de una efectiva revisión
conceptual en el ámbito
de su desenvolvimiento.

Resulta una interesante experiencia formativa
eviscerar el “pedestrismo” desde el punto de vista “humanístico”
útil a describir las múltiples facetas
con posibilidad de afrontar su práctica,
teniendo en consideración los factores mas expuestos
a ser re- dimensionados y re-ubicados
en relación a su tipo de finalidad y función.

I . LA PREPARACIÓN, LA FATIGA Y EL “PEDESTRISMO” COMPETITIVO.

Si competir significa confrontarse: en el caso del “pedestrismo”
relacionado con el mejor rendimiento atlético
destinado a cubrir una determinada distancia,
la actividad desplegada en esas circunstancias
es de considerar un intermediario
no ubicado al centro por sus primarios valores,
porque finalizado a alcanzar un objetivo de índole personal
(obtener un resultado deportivo).

El pretexto de la práctica del “pedestrismo”
destinado a complacer ambiciones de protagonismo
en el campo de la actividad,
desvirtúa la base conceptual esencial de su ejercicio
capaz de proyectar sus mejores principios en la sombra del anonimato.

En el campo del “pedestrismo” una buena parte
de la posibilidad o menos de competir con éxito,
está dado por las propias innatas, naturales características

físico- orgánicas de predisposición a su práctica,
tan influyentes de merecer el mas humilde, sumiso y consciente respeto.

La aptitud física a “correr” con desenvoltura,
en modo regular y empleando poco esfuerzo
pertenece a un bien definido terreno de configuración
orgánico-estructural, de colocar en primaria posición
en relación al posible tipo de rendimiento competitivo.

El conocimiento de la discriminación
en distintos “niveles de categoría corpórea”
generados a partir de la natural predisposición orgánico- estructural
a intervenir en el ámbito competitivo,
contribuirá a regular en algún modo
las propias consideraciones de cada uno,
respecto a las expectativas originadas en el campo
de la práctica del “pedestrismo”.

El deseo de destacarse lleva a la preparación atlética
a ocupar un preeminente lugar en la propia convicción competitiva.
Esta actitud es factible de ser operada
a partir de una justa posición
respecto a las propias naturales condiciones
llamadas a intervenir en modo determinante
en la práctica de la actividad.

Una bien definida composición de lugar
respecto a las propias innatas condiciones orgánico- corpóreas
requeridas en la práctica del “pedestrismo”,
es necesario ocupen su real ubicación
como indispensable referencia a los límites posibles
de ser alcanzados en el campo de la prestación atlética.

En la práctica del “pedestrismo”
los múltiples aspectos orgánicos condicionantes
la arquitectura y composición corpórea,
estableciendo bien definidas limitaciones primarias,
es necesario se conozcan y pasen a ser
obligada-mente respetadas en el campo de defensa de la propia salud.

El “pedestrismo” con intención competitiva
es necesario tome conciencia de sus propias
limitaciones orgánico-corpóreas,
para no llevar a la preparación atlética a un terreno
de exasperada aplicación en la búsqueda de resultados competitivos
(por cuanto la misma de por si
no será suficiente a obtener éxitos imaginados).

Suponer reemplazar en el campo de la competición “pedestre”

privilegiadas condiciones naturales orgánico-corpóreas
con la preparación atlética,
en el intento de obtener importantes resultados,
es una errada posición conceptual orientada
a crear no pocas contradicciones de índole interior.

A la práctica competitiva del “pedestrismo”
resulta imprescindible una bien definida
evaluación primaria
de aquello capaz de poder ser realizado,
a partir de las
propias presentes o ausentes innatas
condiciones primarias orgánico - estructurales.

Si la preparación atlética
se ha demostrado perfectamente
dispuesta a mejorar notablemente la prestación “pedestre”,
no es posible atribuirle la entera responsabilidad
en el acto de fabricar
un exitoso personaje competitivo.

El éxito en la obtención del resultado
sin una eficiente y rigurosa preparación atlética
difícil-mente podrá verificarse.

Por su antípoda
tal situación se presenta también
consecuente a una actividad “pedestre”
dominada disciplinada-mente por ese medio,
sin haber a disposición
especiales naturales condiciones orgánico-corpóreas.

Suponer suplantar con la preparación atlética
limitaciones naturales de índole orgánico-estructurales,
es de considerar
un banal porque evidente error de apreciación
en el intento de obtener el éxito “pedestre” competitivo.

Si bien una justa preparación atlética
sostiene y refuerza notablemente la propia prestación “pedestre”,
el hecho es menos determinante de aquello supuesto
en la obtención del éxito competitivo,
sujeto a una mas compleja interacción entre factores
(condiciones innatas, forma de vida, alimentación etc.).

Es preciso evitar fundar únicamente en la preparación atlética
el resultado de una competición “pedestre”,
introduciéndose en la engañosa situación
de hacer depender el mayor o menor éxito solo a ella.
Se pierde así de vista encuadrar con total certeza

el nivel de las propias naturales cualidades orgánico- corpóreas (imprescindible conocerlas para regular convenientemente su función).

Las innatas mayores o menores
cualidades orgánico -estructurales
si no son las únicas en poner en juego el éxito “pedestre” competitivo
(la preparación atlética también ocupa un lugar preponderante),
serán aquellas
de tener en cuenta y respetar en primera persona
pues indicadoras del
in-aferra-ble, indiscutible e insuperable
valor de las propias posibilidades.

Atribuir a la indispensable preparación atlética
la casi total importancia del éxito “pedestre” competitivo
resulta una distorsionada, interesada consideración,
pues lo hace
compaginando un cuadro analítico incompleto
donde las rectoras intrínsecas condiciones naturales
brillan por su ausencia.

Olvidar la presencia de las condiciones
orgánico -estructurales innatas naturales
en el proyecta-miento de una competencia “pedestre”,
adecuando a sus bien definidas y determinantes condiciones
los restantes movimientos técnico-tácticos
(preparación atlética),
es aferrarse a una equivocada presunción.

Sentirse alentado a superar
por medio de arbitrarios componentes
(o de milagrosos sistemas aplicativos),
las propias indefectibles limitaciones corpóreas
es dejar de lado aquello
de considerar al centro de la gestión del entero proceso.

La tarea esencial en la previa organización
de una competición “pedestre”,
es modular con la mayor certeza posible
la justa gestión
en conciencia y eficiencia
de los propios recursos naturales.

Sin un profundo y detallado conocimiento
de la capacidad de esfuerzo y resistencia básica
a disposición de las propias
componentes orgánico- estructurales,
se corre el riesgo de abordar una preparación atlética “pedestre”
no orientada a adaptarse

a las características corpóreas naturales.

En la acción “pedestre” competitiva
es la preparación atlética quien debe adecuarse
a las condiciones ofrecidas
por la base innata orgánico - estructural
(para llegar a obtener las mejores prestaciones posibles),
y no la versión opuesta
asumida por la deseada convicción de suponer el contrario.

Una bien planificada preparación atlética
resulta un fundamental instrumento diferencial
en la competición “pedestre”,
cuando el específico ámbito de practicantes de la actividad
se ubican en un parificado nivel medio
respecto a naturales propias condiciones orgánicos-estructurales.

Un corredor “pedestre” competitivo
es de considerar un talentoso exponente,
si se propone
(presentando una impecable preparación atlética),
capacitado a interpretar en el mejor de los modos
la distribución de sus recursos naturales durante el trayecto establecido.

La justa preparación atlética
si en buena medida importante
a nivel de la competición deportiva,
adquiere fundamental valor
en el campo de ratificar
su saludable función en la práctica genérica de la actividad.

La regular
preparación atlética y práctica del “pedestrismo”
a nivel de los distintos planos de marcha,
va configurando con su de-curso aplicativo
una “formación orgánico-estructural”
capaz de permitir
un armónico desenvolvimiento de la actividad
(fatiga controlada).

A lo largo de un prolongado, acumulado y ordenado
tiempo de práctica del “pedestrismo”,
la configuración orgánico- estructural
siguiendo un paulatino devenir,
se adapta a encuadrar y formarse
a un articulado ejercicio de la actividad
respondiendo con naturalidad
a la concatenación de aspectos consecuentes.

Músculos, posición de la postura,
regulación de la capacidad de oxigenación y resistencia,
consumo de las toxinas generadas,
habitúan sus mecanismos
a la continuidad y duración del esfuerzo
requerido durante la actividad “pedestre”.
De tal modo la función dinámica
va siendo aceptada, adaptada e incorporada
al ordenamiento orgánico-estructural,
mediante el empleo
de una consciente y bien elaborada “acción formativa”.

La preparación orgánico-estructural
a “correr” con regularidad y continuidad
durante un prolongado período de tiempo,
(no implícitamente solicitada normalmente en tal sentido)
es una función toda de desarrollar.

Si bien el ser humano
tiene a disposición la posibilidad de “correr”,
esta función en la práctica y sin preparación
no es factible desenvolver-la con continuidad y por largo tiempo,
Por su condición de exigencia dinámica
es reservada a un limitado campo de acción
destinado a consumirse rápidamente.

El “caminar” a diferencia del acto de “correr”
se presenta como una natural condición para desplazarse
(proyectada a prolongarse en tiempo y distancia),
aceptado por la configuración primaria general orgánico-estructural.
Su dinámica es el resultado de un esfuerzo
directamente compatible con la actividad física básica desplegada.

El “correr” impone un esfuerzo
a los componentes orgánicos-estructurales
de una muy distinta compaginada entidad de acción
de los factores en juego.
Por ello si no suficientemente desarrollado el particular circuito dinámico
el acto de realizar-lo
se reduce a un limitado, corto lapso de tiempo.

El “correr” con justo ordenamiento y continuidad
bajo una eficiente “acción formativa”
otorga una preparación orgánico estructural
en el “pedestrismo” competitivo
(de nivel medio o por debajo del mismo),
dispuesta a asumir determinante importancia
en el ámbito de su plano de función.
En tales circunstancias

el llevar a cabo una eficiente “acción formativa”
crea las justas condiciones
para extraer las mejores y mas saludables prestaciones posibles
(de encuadrar dentro del campo de los valores naturales disponibles).

La “formación orgánico estructural”
surgida
de una regular preparación y práctica “pedestre” a lo largo del tiempo,
es una configuración de función
destinada a convertir el acto de “correr”
con continuidad largas distancias,
una natural dinámica corpórea
(como aquella de caminar).

El considerar a la preparación “pedestre”
la total responsable de la prestación competitiva
al punto de centrar
en la dinámica técnico-mecánica toda la atención,
implica el riesgo
de relegar, no comprometer o hacerlo insuficiente-mente
los componentes interiores
(aquellas encargadas de regular la disponibilidad al esfuerzo).

Cuando la atención es dominada en absoluto
de los pormenores de la preparación atlética,
el acto de “correr” se propone como un pesado, interminable calvario
para quien no ha hecho del “pedestrismo”
su profesional fuente de trabajo.

Para “correr” largas distancia en salud
es necesario preparar paulatinamente la “componente orgánico-estructural”,
en modo de permitir a la misma sujetarse
(en acción de adaptación)
a aceptar el tipo de propuesta generado,
sin llegar a provocar
injustificados límites extremos (exceso de fatiga).

“Formarse”
significa educarse a cumplir una función
extendiéndola
mas allá de los elementales límites establecidos,
en modo de promover un paulatino
incremento de las condiciones naturales disponibles.
Bajo tal aspecto la
“componente orgánico-estructural”
proyectada a practicar “pedestrismo” competitivo
(“correr” con continuidad para cubrir largas distancias),
no escapa a la regla.

Si al “pedestrismo” profesional la preparación atlética resulta un obligado instrumento para mantener un adecuado nivel competitivo, en aquel aficionado no debe ocupar el total espacio en el desenvolvimiento de la actividad, a riesgo de convertirse en una insoportable carga de la cual subconsciente-mente se desea desprender.

Prepararse atlética-mente para “correr” competitiva-mente a nivel aficionado, significa ante todo no dejar por el camino ni perder nunca de vista la esencial “función recreativa” de la actividad.

Cuando prepararse y competir adquieren para el corredor “pedestre” aficionado el mismo nivel de importancia de un juego en el intento de mejorar las propias condiciones psicológico -físicas (estimulado particularmente por esos efectos positivos y secundariamente por el resultado) , el “correr” a nivel deportivo se practica según justas completas normas.

Si prepararse a la competición “pedestre” aficionada significa ir al encuentro de dar lugar a una condición de sacrificio psicológico -físico (destinado a proyectarse como método), el acto de “correr” ha perdido así configurado en su función todo sentido de ser practicado como un medio proyectado a promover y obtener salud integral.

A nivel de “pedestrismo” aficionado si el sacrificio de una preparación atlética rigurosa va centralizada a obtener el éxito competitivo (sin poner en juego otros factores), el entero contexto conceptual del acto de “correr” se ha degradado a punto tal de carecer en su práctica de reales valores interiores.

Cuando la dominante función de preparación atlética lleva a condiciones de total pre-valencia las normativas de ella emanadas, el acto de “correr” queda relegado a la obtención de la mejor prestación de la máquina

dinámico fisiológica orgánico estructural,
sin alguna esencial función de motivación interior
a recrearse con el tránsito ejercitado.

El otro extremo
de un insuficiente desarrollo del proceso de formación
orgánico-estructural al acto de “correr”,
esta representado
por la exasperada preparación atlética o sobre entrenamiento,
de considerar también una condición
dispuesta al margen de la salud.

En el sobre entrenamiento
las componentes orgánico-estructurales
no se presentan
con las mejores atribuciones para afrontar un determinado esfuerzo.
Superado el límite de tolerancia al mismo
establecido por el regular trazado de la “acción formativa”
por par-adoso el contexto se debilita
y por ello
de considerar tanto o mas perjudicial
de la ausencia de preparación.

Quienes tratando de darse la mas optima preparación atlética
en vista de una competición
sobrepasan el nivel de utilidad de su función
sin rendirse cuenta de los límites superados,
están originando mecanismos
destinados a perjudicar la salud en general
y obtienen el efecto contrario
a aquel buscado
(máximo rendimiento).

Difícil son de establecer los límites
(no se presentan claras manifestaciones)
para separar o distinguir
la mas optima preparación atlética a un evento competitivo
y el sobre entrenamiento generado por la misma.
Por ello es necesario percibir y respetar con atención
las sutiles y vedadas indicaciones surgidas
del comportamiento orgánico en tal sentido.

Ignorar o no estar atento a detectar
los indicios surgidos de un estado de sobre entrenamiento,
es considerar erróneamente
a la preparación atlética necesaria
para afrontar una competición “pedestre”,
un valor indefinido
o siempre y en todos los casos beneficioso

a los fines de un mejor desenvolvimiento de la actividad.

El acto de "correr"
efectuado a partir del desarrollo de una correcta,
paulatina "acción formativa
de las componentes orgánico-estructurales",
se prospecta en función de requerir el esfuerzo necesario
a realizar una determinada prestación a nivel ideal
(no superar jamás un justo mínimo establecido de fatiga procurada).

Otorgar a la fatiga física realizada
una particular virtud interior en el acto del "pedestrismo" competitivo,
carece
(dadas las particulares características de la actividad)
de un real valor fuera del complementario ámbito deportivo.

La real e ideal preparación atlética
a una competencia "pedestre",
es aquella de permitir realizar-la
sin experimentar síntomas de injustificado esfuerzo y fatiga
de aplicar para llegar a la meta.

La adecuada preparación
a la "formación orgánico-estructural"
destinada a "correr" una determinada larga distancia,
obtendrá como mejor resultado
quizás no el éxito deportivo
pero si el haber llegado a la meta
sin haber superado el límite de la justa fatiga.

El exceso de fatiga consumada
durante el curso de una competición "pedestre",
es consecuencia ante todo
de la ausencia
de una eficiente "formación orgánico-estructural"
necesaria a gobernar y regular
la intensidad de la acción dinámica desarrollada,
no de una equivocada preparación al evento
seguida según los cánones vigentes.

Una adecuada "formación orgánico-estructural"
al acto de "correr" largas distancias,
permite establecer una perfecta comunión
entre
el ritmo del andamiento
y su posibilidad de ser realizado
sin superar límites
re-conducibles
a originar excesiva fatiga.

La acertada “formación orgánica-estructural”
en el desarrollo
del justo propio nivel dinámico de acción,
permite conjugar
el eficiente gobierno de la situación
(examinando y monitor-ando el de-curso progresivo del “correr”),
ubicando al centro de la atención
el tratar de evitar se genere extrema fatiga.

Si la satisfacción de la práctica “pedestre”
es necesario reconozca su proveniencia
en un proceso de masoquista sufrimiento
basado esencialmente
en la capacidad de hacer esfuerzo y fatiga,
el organismo ante tal actitud
sabr  en su momento tomarse justa revancha
de un ilógico, inútil martirio
al cual han sido sometidas sus estructuras y funciones.

El organismo acepta
ser inducido a “formarse” dentro de un determinado ámbito
(“correr” larga distancia con continuidad)
para obtener del mismo el mejor rendimiento en tal sentido.
Ante tal adecua-miento no se tiene ningún derecho
a imponer-le un sacrificado esfuerzo o fatiga,
solicitado al improviso
y requerido sin dotarlo convenientemente
de las suficientes condiciones para afrontarlo.

El esfuerzo y la fatiga en exceso
pueden ser impuestas a la componente
“orgánico-estructural”
ante una justa instancia extrema en grado de reclamarlo,
no ante el banal, evitable
acto de “correr” bajo sobre esfuerzo
considerado como modelo de competición “pedestre”.
Modelo afrontado regularmente con tales características,
es decir destinado a repetirse
y por ello de ser aceptado
a nivel de sufrido continuo inmerecido castigo.

La preparación y la regulación del esfuerzo y la fatiga
en el ámbito “pedestre” aficionado competitivo,
no debe ser conducido
por aventuradas, improvisadas iniciativas
o estrategias técnico – metódicas.
Medios llamados a intervenir
en búsqueda de sorprendentes resultados
especular-mente útiles a fomentar la fantasía

del proyectado grande insospechado éxito de obtener.

El superficial sueño del gran éxito competitivo
nace enfermo ante una supuesta Performance
de obtener,
cuando configurado e expensas de la total ausencia
de una justa evaluación
(sobre-valorada)
de las propias condiciones orgánico estructurales.

El "pedestrismo" a finalidad competitiva
dificilmente puede liberarse del contexto instintivo
en torno a cuyo centro gira el acto práctico de obtener un resultado.
Posición en total contradicción
al "humanístico" y primario hecho de "correr"
refugiado en la pura y no contaminada
función de ser realizado por el solo acto de ejercitarlo.

Para el espíritu de competición,
el "pedestrismo" se concreta como medio en el campo del confrontarse.
Bajo principios "humanísticos"
el "correr" es
una propia manifestación dinámica
liberada de toda influencia externa
y como tal
fiel a su esencial finalidad y función.

Si obtener un preciado resultado
es el mejor premio de recibir
al espíritu de competición;
el no sufrir alguna influencia o condicionamiento externo
es aquel mas deseado
de la interioridad cuando afronta el "pedestrismo humanístico".

La mayor satisfacción y compensación "humanística"
del acto de "correr",
es el sentirse real y plenamente gratificado
de llevarlo a cabo
en el mejor modo dinámico orgánico-estructural.

Sostener la competición "pedestre"
es avalarla
siguiendo justos principios éticos de participación.
"Correr" bajo el influjo de principios "humanísticos"
es hacerlo manteniendo a la actividad
al margen de cualquier
tipo de encuadramiento
destinado a contaminar o alterar en algún modo,
la cristalina finalidad y función

de su esencia de base.

El acto de "correr" competitiva-mente
puede convertirse en buena parte
en una función "humanística-mente" aceptable,
cuando el practicante
es dominado en total convicción
de la accidental incidencia del resultado obtenido.

La posición de competir
pone en movimiento
una serie de engranajes interiores
donde se insertan contemporáneamente
factores positivos y negativos.
Factores capaces de dar al proceso características
particulares y distantes
cuando no abiertamente contrapuestas
a las bien diferenciadas
califican-tes cualidades "humanísticas"
fruto de las mejores prácticas interiores.

Los principios orientados
a enaltecer las condiciones "humanísticas"
del "pedestrismo"
reconocen
en la virtuosa aplicación de sus designios,
la total ausencia de fines secundarios
(competición),
privilegiando la asepsia conceptual en el ejercicio de sus funciones.

La fundamental presencia
de la total asepsia en el cumplimiento
de las finalidades destinadas a dar lugar
a sus funciones
(acto de "correr"),
asegura el mantenimiento
del nivel conceptual "humanístico"
aplicado
a la realización de una actividad.

Si bien el "correr"
asume diversas finalidades,
sin en apariencia dejar de ser
siempre igual a si mismo en su acepción funcional,
la diferencia entre "humanístico" y no
en la práctica de la actividad
es claramente detectable
para quien tiene bien presente
las esenciales

bases de su modelo de desenvolvimiento aplicativo .

II . EL INCONTENIBLE E INARRESTABLE "BOOM" DE LA PRÁCTICA DEL "PEDESTRISMO".

El "boom" de crecimiento experimentado por la práctica del "pedestrismo" en cuanto a la cantidad de participantes y manifestaciones, es de esperar no se presente como la superficial eclosión de una moda pasajera destinada a apagarse o extinguirse con el correr del tiempo.

El fenómeno tendiente a masificar la práctica del "pedestrismo" se propone como una desencadenada y tumultuosa tormenta en cuya turbulencia se mezclan los mas diversos y contrapuestos factores, finalizados a alimentar la irrupción de un proceso capaz de generar un gran consenso de "consumo".

El explosivo crecimiento del fenómeno "pedestrismo" deja translucir en su notable expansión una clara arbitraria integración de elementos nocivos en el ámbito de los principios esenciales de su posición conceptual, tendientes a desvirtuar y degradar sus simples y elementales funciones primordiales.

El rápido y continuo crecimiento de las componentes accesorias al real ejercicio del "pedestrismo" (proyección de ventajas productivas y económicas de los numerosos aspectos consecuentes a su desenvolvimiento), conduce a la actividad a permitir motivar cualquier tipo de iniciativa finalizada a promover su función en pleno desinterés de su mas genuina práctica.

En el obsesivo intento de mejorar la preparación atlética para alcanzar un mayor nivel de competición, a la espasmódica búsqueda de obtener resultados se unen los mas variados y sofisticados métodos para obtener el mas alto rendimiento

de la prestación "pedestre".
Así configurada
la actividad muestra la degradante intervención
de factores concomitantes
destinados a dar una confusa, pomposa
y triunfalista imagen de la misma.

En el actual momento de mayor consenso
el "pedestrismo"
parece descuidar o mejor haber extraviado
sus fundamentales puntos de referencia conceptuales,
tolerando
todo tipo de transgresiones adulado del prestigio adquirido.

Si el "pedestrismo" merece una particular
posición de privilegio
en el campo de las actividades físico-corpóreas
(es el mas destacado de su dinámica natural),
el excesivo consenso adquirido en poco tiempo
perjudica el desarrollo
de una seria, meticulosa y cuidadosa progresión
interesada a poner al reparo y mantener
(vigentes y actuantes)
sus esenciales bases de función.

Si el amor al "pedestrismo"
inicia a centrarse en utilizarlo como un medio
de poner en juego en el "campo del consumo"
(al igual de elementos materiales)
abordando su práctica para avalar un propio estatus,
algo en el mecanismo de su desencadenada "fama"
es preciso re-visionar y corregir.

Cuanto mas se expande la práctica del "pedestrismo"
tanto mas
sería necesario complementaria-mente
intervenir
a educar conceptual-mente
sobre sus primarias funciones y finalidades,
en búsqueda de conservar fundamentos y principios de base,
no tenidos en consideración
por la gran mayor parte
de la masa aficionada proyectada a ejercitarlo.

Tanto mas se proyecta la práctica
del "pedestrismo de consumo"
tanto mas surgirán
arbitrarios mecanismos y condiciones,
dispuestos a sugerir nuevos

y siempre mas sofisticados modelos de preparación
destinados a incentivar la forma competitiva de realizar-lo.

En el marasmo del continuo incremento del consenso
es fácil a cualquier tipo de actividad
y entre ellos el “pedestrismo”,
perder la capacidad
de aplicar sus fundamentos bases
no intencionalmente transgredidos pero de conducir a su degrado.
En tales circunstancias resulta inevitable trajinarse a la deriva
(impulsado por la intensidad de la marea),
hasta presentarse irreconocible
pues despojado de sus principios esenciales.

Es evidente cuanto cada uno tenga derecho a
practicar el “pedestrismo” según propias convicciones,
siempre y cuando
por un lado
en conocimiento de los principios bases sobre los cuales
se sustenta la actividad,
por el otro y en su defecto
entrando en contacto con los mismos con un justo,
substantial y prioritario acto de información-formación.

Cuando los movimientos de masa
impulsan popularmente a una actividad
(“pedestrismo”)
hasta hacerle alcanzar a su ejercicio planos de sobre valoración,
el mecanismo no responde a una confirmada realidad
avalada por un sólido proceso
de progresión conceptual.
Mas bien se halla sujeto
a un débil e imaginario andamiaje de provisorio emocional utilidad.
En tales condiciones el fenómeno
está sustentado por sutiles, inconsistentes,
deformados hilos de básico apoyo.

El “pedestrismo” adquirida una rápida, desmesurada “fama”
es proyectado a exhibirse
en las mas excéntricas formas de manifestación
(competiciones como contenedor
de una enorme cantidad de personas,
dispuesto a realizarse en condiciones extremas,
o dotada de particulares características etc.).
Ello da lugar a la mas amplia gama de propuestas
dispuestas a satisfacer todo tipo de “culto de la personalidad”.

Demasiado distante se presentan
las rumorosas manifestaciones “pedestres” de masa

en relación al reservado andamio de marcha
donde la interioridad y la dinámica corpórea de “correr”,
se circundan de su propia atmósfera
en búsqueda de dialogar y ponerse de acuerdo
hasta formar una sola entidad.

La inusitada rápida progresión
de crecimiento en la práctica del “pedestrismo”
si bien abre las puertas
a un extenso campo de acción
a desarrollar en los medios naturales o ciudadanos,
si no sostenido
de un consistente movimiento
de formación cultural a su práctica,
corre el riesgo de aparecer
como una de las tantas superficiales propuestas
destinada a gozar de una efímera “fama”.

En menos de veinte años
una enorme masa de población
o ha descubierto un escondido profundo interés
en la práctica del “pedestrismo”,
o conducida por las circunstancias
de propagación del fenómeno
lo practica respondiendo a un prestigian-te acto de imitación.

Sería penoso confirmar cuanto el “pedestrismo”
así como se acepta el dominio
de una determinada moda de vestir
(sin responder a alguna convicción o mejor prescindiendo de ella),
haya multiplicado en modo exponencial
sobre esa inconsistente base
el número de participantes y manifestaciones.

El escaso o nulo conocimiento de fondo conceptual
respecto al porque y a la finalidad humanística
de atribuir al “pedestrismo”
grava seriamente
sobre la profusa, generalizada difusión de su práctica.
Ello da lugar
a las mas variadas y desorientadas versiones
de la aparente fundada y apasionada
afición a desenvolver la actividad.

El “pedestrismo” se ha transformado
en el extraño privilegiado vehículo
(desconociendo los mecanismos mas justos a su práctica),
utilizado en transportar
las propias insatisfacciones

tratando de dejarlas a lo largo del camino transitado
sin lograrlo.

Si el “pedestrismo” no evita
la espectacularidad de la moda
haciéndose humilde y tendiendo a pasar desapercibido
tal como sus preceptos lo proponen,
la actividad
se presenta dispuesta a perder la identidad.
Simplemente porque de parte de los practicantes
no se ha tomado conciencia
de sus preciadas, elementales virtudes
(inexistencia de un proceso destinado
a hacer conocer y consolidar sus valores conceptuales reales).

Bajo el impulso del “boom”
de participación y de manifestaciones,
el “pedestrismo”
es factible se deje arrastrar a convertirse
en un degradado espectáculo de marionetas,
donde se divierte por el bullicioso contexto creado
o la confusión reinante,
no en base a sus mejores, simples y mas importantes motivaciones.

El “pedestrismo” como cualquier tipo de actividad
envuelta en la vorágine de “ponerse de moda”
se produce
en una diversificada cantidad de criterios contradictorios
(de acuerdo a como cada uno entiende afrontarlo),
dispuestos en la babel puesta en juego
a provocar todo tipo
de distorsión de su esencial modelo de práctica.

En virtud de su desjuiciada masiva práctica,
con el tiempo
el “pedestrismo” necesitará buscar refugio
en sus mas justos y simples valores,
para recuperar
una justa función extraviada
bajo el influjo de las distorsiones,
sufridas durante la rápida progresión
verificada en el crecimiento de su práctica.

La perdida de la identidad del “pedestrismo”
no se refiere a la práctica dinámica del hecho de “correr”.
Se proyecta
al campo de sus finalidades
orgánico-estructurales e interiores,
fundadas para ser eficientemente desempeñadas

con regularidad aplicativa
en un contexto de simplicidad.

El “pedestrismo” como ejercicio dinámico
dispuesto a activar
la pacífica conjunción orgánico- estructural y espiritual
valiéndose del movimiento corpóreo
en el acto de “correr”,
no necesita participar a manifestaciones competitivas,
o a coloridas quermeses.
Prefiere desenvolverse anónima y regularmente
en su rol de modelo activo
presente con continuidad
como parte integrante de la forma de vida.

Al “pedestrismo” poco o nada interesa
cuantos éxitos competitivos ha obtenido
quien lo practica.
Lo estimula
cuanta fidelidad al ejercicio periódico de la actividad
(quizás en el más privado de los modos),
el adepto a su dinámica le da continuidad a lo largo del tiempo.

El verdadero placer de “correr”
es una sensación
tan íntima y profundamente legada a una integrada condición humana
(cuerpo- interioridad),
de no necesitar de otro estímulo
de aquel
de llevar a la práctica su dinámica
cualquiera el medio o la forma en la cual se realiza.

Si la función del “pedestrismo”
inicia y termina
en la satisfacción
de mostrar una vitrina llena de trofeos,
su práctica ha servido a convalidar
un tan natural como insuficiente sentido de orgullo y vanidad.

Si el “pedestrismo” adquiere la posición
de presentarse como una notoria actividad de masa,
ofreciendo al centro de su finalidad
aquella de presentar la capacidad
de reunir en torno a él
un multitudinario movimiento humano
en la acción de desplazarse
(configurando con ello además un suceso económico),
su ejercicio
pasa a formar parte de un fenómeno diferenciado.

Fenómeno interesado a hacer productivo
en sentido material el acto de “correr”.

Si en general
es de considerar sumamente positivo para el “pedestrismo”
el notable incremento de participación
evidenciado en las manifestaciones de masa,
resulta tanto o mas fundamental a ello
dotar a ese contexto humano
de un solido consistente conocimiento de sus finalidades de base
(para el caso inexistentes).

La rápida y prepotente ascensión
del consenso en la práctica del “pedestrismo”,
no sostenido por un justo andamiaje
de los esenciales principios y fundamentos de su práctica,
es factible pueda dar lugar
a un proceso inverso de desinterés,
tan rápido e inesperado
y sin responder también en este caso
a alguna válida justificación.

Lo importante a la actividad “pedestre” es proyectar
a quien practica su ejercicio
a hacerlo en modo estable y regular en el tiempo,
experimentando siempre el placer
y hasta cierto subconsciente punto
la necesidad de “correr” para sentirse bien.
Hecho capaz de predisponer
cuando bien conjugado
a una estrecha amistad entre entidad corpórea e interioridad,
proyectadas
a transitar juntas y armonizar
respetándose mutua e indefinidamente.

El “boom”
ha llevado a la organización
de las manifestaciones destinadas a albergar el “pedestrismo”
a un cada vez mas elevado costo de gestión.
Este efecto alcanzado un cierto nivel
necesita de un justo retorno económico,
primero para compensar
y luego
(cuando el crecimiento continua a incrementarse)
a insertar el medio con tales respuestas
en un bien definido campo productivo.

Las estructuras productivas resultantes
de la práctica del “pedestrismo”

se encuentran
en total contradicción
con la humilde y simple disponibilidad elemental
del acto de “correr”,
finalizado a concretar la actividad
en y con cualquier medio factible
de ser utilizado para ejecutarla.

El par-adoso del contexto
dentro de cuyo ámbito se realizan
las grandes manifestaciones “pedestres” de masa,
se presenta
cuando el practicante “aficionado”
se ve inmerso a participar con su in-consulto esfuerzo
en una actividad profesionalmente productiva.

Practicar “pedestrismo” en algún modo competitivo
ha convertido su elemental y simple ejercicio personal
en la necesidad de disponer
de una específica maquina organizativa.
A tales efectos es preciso tener en consideración
los mas mínimos detalles dispuestos a satisfacer
necesidades e información del participante,
sobre datos surgidos
durante y a la fin (resultado) del trayecto estipulado.

El “pedestrismo” no puede basar su esencial
practica regular e individual
a partir de un fenómeno de consenso,
dispuesto
a transformar su particular y privado desenvolvimiento
en el espectacular acontecimiento del acto de “correr”.

Acto de “correr” destinado a presentar-lo
como medio de justificación a coloridas manifestaciones de masa,
y no al centro de la atención
ocupando el lugar de una respetada actividad.

El “boom” de la práctica del “pedestrismo” de larga distancia
(y su consecuente derivación como medio productivo)
ha provocado el advenimiento de todo tipo
de mecanismos afines,
destinados en mil formas a intervenir
sobre múltiples superficiales aspectos referidos a la práctica.
Ello ha convertido a la actividad en una dislocada fuente
de siempre nuevas necesidades de “artículos de consumo”
en la búsqueda de obtener
los mejores resultados competitivos.

La práctica del “pedestrismo” de largo aliento
no parece tanto directamente relacionado
con dar continuidad al placer de transitar distancia a lo largo del tiempo
(justa finalidad de la actividad).

Propicia en cambio el acto de realizar
el entero trayecto en desafío a un tiempo estipulado.
Desafío originado entre la intención y la posibilidad
de demostrar a si mismo y a los demás
la capacidad de realizar esfuerzos importantes
para alcanzar ponderadas metas.
(feria de vanidades).

Si el “pedestrismo” de masa
es la consecuencia de personas
tanto necesitadas de demostrar a si mismas y a los demás
un cierto valor en afrontar obstáculos,
como no interesadas
en reconocer en la actividad su espléndida función
recreativa y liberatoria,
su ejercicio en tales circunstancias
es de considerar
un momentáneo útil paliativo psicológico.

El “boom” del “pedestrismo” de masa de larga distancia
mas que exaltar y consolidar
propias virtudes de la actividad,
es quizás de considerar la consecuente repercusión
a tanta confusión existente
en la cambiante e in-aferra-ble condición,
dentro de cuyo convulso y heterogéneo ámbito
se desarrolla la forma de vida.

El “pedestrismo” llamado a convertirse
en la mas participada actividad física de masa,
es predispuesto
inmerso en tal situación
a trastornar su configuración conceptual
para convertirse en un ejercicio
indefectible-mente benéfico a todos los efectos,
asumiendo características de
una entidad de intocable y discutible índole “populista”.

La popularidad adquirida
actuante como decidida influencia
a la reproducción de los numerosos factores concomitantes
capaces de intervenir desvirtuando las bases esenciales de su ejercicio,
es posible lleven al “pedestrismo”
(sujeto a todo tipo de manipulaciones)
a dar lugar a un extraño engendro,

capaz de presentarlo en modo radicalmente tergiversado
respecto a sus funciones y finalidades originales.

El ejercicio “accidental” del “pedestrismo”
(no realizado con regularidad periódica
y continuidad en el tiempo)
típico de buena parte de los participantes
a los grandes eventos de masa,
no autoriza a considerar a ese tipo de practicante
como un fiel y devoto profesan-te
de su noble culto.

El “boom” del “pedestrismo”
provee una gran cantidad de participantes “accidentales”
a los eventos
numérica-mente mas dotados,
sin alguna intención de convertirse
en fieles y devotos cultores de la actividad.
La participación así configurada
es de considerar al margen
de alguna substancial convicción conceptual de base
a sustento de su justa práctica.

La práctica
del “pedestrismo falseado”
por una indiferente posición conceptual
(bases esenciales regularmente ignoradas
y sin alguna intención de ser conocidas),
convierte el “boom”
de su práctica masiva
en un fenómeno todo de re-dimensionar.

La rápida multiplicación
de las manifestaciones de masa
(contenedor de un gran número de participantes),
son de reconducir
a un “pedestrismo de consumo”
cuya fama se funda
en el espectacular contexto creado
y no en el valor intrínseco de la actividad propiamente dicha.

La actividad practicada en manifestaciones
dotadas de una enorme cantidad de personas,
coloca al “pedestrismo”
en la contradictoria situación
de ser el par-tener accidental de su propio consumo.

El reunirse de tantas personas
para acudir a desenvolver

una actividad individual como el “pedestrismo”,
quizás es el producto
de la necesidad de participar colectiva- mente en modo masivo
para expresar en compañía el propio egocentrismo.

El “pedestrismo de consumo”
de las grandes competencias de masa
constituye la antítesis deformada
de las manifestaciones locales,
las cuales si no preocupadas de practicarlo
en el mejor de los modos,
se presentan
(y esto es lo mas importante)
impregnadas del profundo deseo
de rendir sentido homenaje a sus mas genuinos valores.

El “pedestrismo de consumo”
de las grandes y concurridas manifestaciones
no presentan
las condiciones para reconocer
los genuinos valores de la actividad,
porque la atención está centrada en intervenir
en un espectáculo a cuya participación
se atribuye una dudosa importancia mundana.

Como actividad individual resulta fácil al “pedestrismo”
poner en juego
los deplorables resortes de satisfacciones,
nacidos de la vanidad y el orgullo
surgidas con facilidad
en el participar a una prestigiosa manifestación,
no importa la cualidad y esencia
desarrollada en la práctica.

El “pedestrismo de consumo”
proyectado a ese nivel
por las grandes manifestaciones de masa,
convierte insensiblemente a la actividad
de una saludable y simple práctica
en una anomalía generalizada dominada por la pasión
de ser presentes
a un supuesto gran evento.

La factible contrapartida positiva
ofrecida por el “pedestrismo” de masa
(los nuevos acontecimientos siempre abren una puerta al rescate humano),
es la posibilidad de presencia
de una subconsciente condición
de los participantes,

a encontrar en estas manifestaciones
una fluida comunicación y gratificación interior
en “correr” junto a tantas personas.
En el acto de practicar “pedestrismo” de masa
sería extraordinario comprobar
la existencia consecuente
de una oculta y no bien individualizada
satisfacción interior.

Satisfacción
ocasionada por la necesidad de dar lugar
a una espontánea e incomprensible función:
aquella de ejercitar la dinámica
según
una pura y reconfortante intención
de socializar en modo anónimo.

Es de esperar
cuanto la práctica del "pedestrismo" de masa
signifique en algún modo
manifestar una subconsciente tendencia
a sentir la necesidad de expresar
un acto de unidad entre seres humanos
reencuentrada
a través de la práctica común de la actividad.

En realidad el hecho
de la búsqueda de acomunar-se
de parte del ser humano
utilizando
la práctica del “pedestrismo” como medio,
es de considerar
una ideal especulación
difícil de probar con alguna certeza.

Sumamente contradictorio
resulta pretender hacer compatibles
por un lado
el acto de competir (de por sí Individualista),
por el otro
el anónimo entremezclarse de la unidad.
Quizás no siendo aún dictada la última palabra
el “pedestrismo” es en grado de concretar-lo.

La masa en acción “pedestre” de un gran evento,
se presenta unida en el acto de correr”
en su común denominador,
disociada en el acto de competir.
El heterogéneo híbrido conjugado
dará lugar

a un desarticulado proceso
destinado a originar un producto positivo,
solo en su indescifrable superficie
y por ello de escaso contenido humanístico.

Hacer recaer sobre la práctica del "pedestrismo" de masa
el ecuménico significado de ser en grado
de transformar
la bien definida "disociación humana"
en un acto de comunión social,
es de considerar un fantástico hecho de promoción.
La presencia de numerosos contrasentidos impone
cierta reserva al intento de certificar tan loable función.

Probablemente la marea humana
puesta en movimiento
a la partida de un gran evento "pedestre" de masa,
muestra cuanto dentro del entero contexto
la práctica ejercida en el mas alto porcentaje de participantes
está relacionada
con la finalidad de alcanzar la meta a su modo (individual),
mientras un menor número
(quizás obligado por deficientes condiciones)
lo hace centrando el hecho
en intervenir en un proceso intencionado a acomunar (colectivo).

Las manifestaciones "pedestres" de masa de tipo competitivo,
dotado de gran número de participantes,
no son de considerar por la gran afluencia
un fenómeno de nivel "humanístico",
Están lejos de cumplir
con las bien definidas genuinas finalidades
de atribuir a eventos
donde se "corre" en la convicción
del placer de hacerlo
y no por una supuesta virtuosa disponibilidad al esfuerzo.

Bajo el signo de la competición
(aun cuando en modo vedado o parcial)
un evento deportivo
tiene en particular consideración
los resultados surgidos del mismo,
desvirtuando el sentido "humanístico" en su real acepción.
Para haber esa pertenencia y ser aceptada como tal
la actividad debe ser practicada
dentro de sus bien definidos cánones.

Las manifestaciones "pedestres" competitivas
destinadas a reunir una gran participación

se convierten en eventos inútiles,
cuando el natural y espontáneo acto de “correr”
adquirido por convicción y por ello componente
de la forma de vida cotidiana
(modelo “humanístico”),
constituye una práctica tan regular
de no necesitar de espectaculares mareas coreográficas
para indicar su presencia.

El simple “acto de correr”
como elemento integrante de una regular forma de vida
sustentado en justos principios
(perteneciente a una “faz humanística” mas evolucionada),
hace innecesaria o de función superficial
una masiva manifestación “pedestre”.

Poca o ninguna relación tiene
la práctica regular
y los simples, genuinos principios “humanísticos”
del acto de “correr”,
con la compleja máquina
de desarticulados factores conceptuales
puestos en juego
en una gran manifestación “pedestre”.

El entero contexto de desenvolvimiento
de una gran manifestación “pedestre” de masa
(con todos los reclamos económicos generados en torno a ella),
establece una in-colmada distancia
a nivel de concepción operativa
entre
una versión competitiva de la actividad
y aquella de considerar evolutiva-mente
justo modelo en el campo humanístico.

Difícilmente una auténtica condición de práctica
del “pedestrismo” humanístico”
presente suficientes
puntos de coincidencia conceptual parifican-tes
respecto a los grandes eventos competitivos de masa.
Este último tipo de actividad
necesita de un profundo
proceso evolutivo cultural de mejoramiento
en su aplicación de finalidades, principios y funciones.

III . EL CANSANCIO DE UN "PEDESTRISTA" QUE JAMÁS HA CORRIDO.

Practicar "pedestrismo" resulta un esfuerzo incomprensible
para un "sedentario"
habitado a usar el coche para trasladarse 200 metros,
en el obsesivo perseguir el intento de batir en continuidad
el récord de menor número de pasos ejecutados al día.

Utilizar medios primitivos para desplazarse
(por otra parte destinados a provocar esfuerzo y cansancio)
constituye un tortuoso atentado
a las comodidades existentes y a disposición.

El esfuerzo físico ha sido prácticamente reemplazado
en los ámbitos de trabajo en general
por maquinarias afines a simplificar
y reducir la fatiga de las tareas.

El abandono de funciones de dinámica corpórea
no compensada
ha llevado al organismo
(igual o mayor nutrición para menor consumo)
a presentarse según una informe, flácida,
desbordante conformación estructural.

El "pedestrismo" (comenta el "sedentario"
con cansada consideración de solo pensar en practicarlo)
lo ejercitan por justificada fuerza mayor
y posteriormente con éxito deportivo,
niños y jóvenes de ciertas regiones del planeta.
Carentes de medios de locomoción
emplean el medio "pedestre" veloz,
para llegar en tiempo al almuerzo
con el pan fresco
que le ha sido encomendado
ir a comprar a kilómetros de distancia.

El "sedentarismo" se aferra
a sostener la inutilidad del "pedestrismo"
apoyando su opinión en modo pragmático y práctico,
dejando injustamente
de reconocer
cuanto de liberatorio es posible encontrar
en la acción de "correr".

Todos los argumentos lógicos
puestos en juego por una persona "sedentaria"
para avalar la inutilidad del "pedestrismo",
refleja
el total desconocimiento práctico

del bienestar físico- interior
procurado por su ejercicio
a nivel de su justa actividad corpórea
(considerada como recreativa - complementaria
si realizada al margen de requisitos competitivos).

Si el "pedestrismo" es bienestar general
a partir del acto de desplazarse
con los propios medios,
tal asociación resulta inaceptable
al "sedentarismo"
propenso a proponerse satisfacciones
mas superficiales y cómodas.

La indolencia física de la persona "sedentaria"
se desinteresa
de la componente orgánica,
ignorando
su silenciosa imploran-te suplica
provocada de la necesidad
de ser sometida a dinámicas,
destinadas a activar y desoxidar
funciones esenciales a sus estructuras.

La pereza en activar una dinámica simple como el "pedestrismo"
es síntoma de considerar
el organismo y la estructura corpórea
un apéndice a modo de contenedor
de escaso nivel de importancia,
respecto al papel de otorgar a la componente cerebral.

La escasa o nula iniciativa en activar
el movimiento corpóreo con el "pedestrismo"
(como simple forma de expresión dinámica),
refleja efectos tan nocivos
como aquel de evitar utilizar
el intelecto en la emisión de razonamientos,
eligiendo el perezoso camino de la opinión superficial.

Ver llegar a la meta a un "pedestre" extenuado
provoca la necesidad
en la persona "sedentaria" presente al hecho,
de someterse seguidamente
(como indispensable acto reflejo)
a un periodo de inmerecido reposo.

La persona "sedentaria"
no afronta la fatiga de practicar "pedestrismo",
ya cansada de antemano

en el hacer una composición de lugar
y seguir mentalmente los pasos
necesarios a llevar a cabo en el empeño de ejercitarlo.

Por la ley de compensaciones
la persona “sedentaria” propensa a juzgar
con un sonrisa irónico
el esfuerzo realizado por un “pedestre” en acción,
merece la factible replica opuesta
apelando simplemente
a la impávida,
inmóvil tendencia de sus inactivas,
inexpresivas condiciones corpóreas
emanadas de las inutilizadas dinámicas a disposición.

El “pedestrismo” destinado a “correr”
para dejar por el camino in-certezas e incomprensiones
originadas
en el marasmo de la forma de vida,
cumple
una función de gran utilidad interior
de cuyo beneficio una persona “sedentaria”
no puede hacer uso.

El “sedentario” no puede evitar
por un lado
negar la utilidad de un “pedestre” bajo esfuerzo
empecinarse en alcanzar la meta,
pero por otro
admirar un gesto
merecedor en cierto modo de estima
desde el punto de vista de la de-dicción a la fatiga.

Quien destina a un corredor “pedestre”
un gesto de banal sonrisa de superior compasión
lindante en la reprobación,
cuando lo ve en acción circulando
por ajetreados lugares públicos
(supuesta-mente no ad-aptos a la práctica),
proyecta su restringida preparación cultural
ratificando con ello una escuálida condición de índole interior.

Decálogo de la justificación a “no correr” expuesta por el
“sedentarismo”.

- Se “corre” cuando es preciso huir de un peligro inminente.
- Se “corre” y con satisfacción cuando se es a la conducción de un automóvil.
- Se “corre” con el pensamiento en el caso de alcanzar un objetivo.
- Se “corre” hacia el andén para no perder el tren próximo a partir.
- Se “corre” impulsado por necesidades fisiológicas.

- Se “corre” para alimentarse cuando el hambre exige ser saciada.
 - Se “corre” para cumplir con las mil cosas de hacer en el día.
 - Se “corre” para llegar en tiempo a una cita importante.
- Se “corre” dominado por ansias y temores cuando se espera un hijo
- Se “corre” desesperada-mente para escapar a los efectos persecutorios de una pesadilla.

Por ello después de tantas formas agitadas de “correr”
no es posible considerar divertido
realizar-lo por el solo hecho de hacerlo.

Si el “pedestrismo” pone en juego
las propias energías
valiéndose de la dinámica corpórea,
en total provocan-te contraposición
la vida “sedentaria”
lleva a la inercia estructural a proyectarse
al centro de una deplorable dictadura ejecutiva.

Un aspecto difícil de hacer comprender
a una persona “sedentaria”,
es cuanto el cansancio físico
se presente mucho mas saludable
de aquel mental,
y cuanto para evitar este
es necesaria la presencia de aquel.

Probablemente desplazándose por diversos trayectos y lugares
(acto de “correr”)
es fácil comprender
cuanto carente de manifestaciones sensoriales
se proponga la vida “sedentaria”.

La vida “sedentaria” si bien reposan-te
siguiendo ese cómodo sistema
proyecta
(bajo las escasas, desentonadas, lentas secuencias de movimientos corpóreos),
el serio riesgo de presentarse y comportarse
como un medio dispuesto a dar forma a un ser inanimado.

Para un “pedestre” ensimismado en su rol
(desde el punto de vista de un propio estímulo activo),
ver una competición de ese tipo en T. V.
es mucho mas cargada de su-reales
condicionamientos ambientales y agobiantes tensiones indirectas,
de correrla en realidad concreta-mente.

El sueño de una persona “sedentaria”
es haber el ágil paso de un “pedestre” de raza
y de llevarlo a cabo

sin realizar el mas mínimo esfuerzo.
El “sedentario” tratando de imaginarlo
jamás podrá tomar conciencia
de las mil secuencias circulantes
en la intimidad de un practicante del “pedestrismo”
cercano a alcanzar una meta prefijada.

Si el doloroso cansancio
mide el estado de ánimo de un “pedestre” extremado,
la abulia llevada al límite del sopor
determina
aquella de la persona en exceso “sedentaria”.

Si la vida “sedentaria”
no es necesario reconozca alguna justificación
a ser practicada,
tampoco el cansancio físico de un “pedestre”
está obligado a hacerlo
(cada uno es libre de elegir su modelo).

Si la fatiga del “pedestrismo”
se refleja en el cansancio físico,
aquella causada de la excesiva inmovilidad física
lo hace en el desaprensivo círculo vicioso
del dejarse estar.

El “pedestre” en el acto de “correr”
debería demostrar
a quien observa con aprensión
las condiciones de tránsito
(generalmente sufrida),
un relajado andamio en el placer de desplazarse
sin someterse a esfuerzo físico,
en modo
de meter en crisis pre-conceptos del sedentario.

En cada ser humano alberga un “pedestre” frustrado.
Las mil y un circunstancias
presentes en la vida
(obstaculizan el desenvolvimiento de la actividad)
justifican plenamente
el alejamiento de la práctica.

El “pedestrismo” útil o inútil
responde a un impulso natural.
Visto desde el punto de vista “sedentario”
se convierte en un compañero de viaje
extrañamente exigente
en su clara intención de acumular fatiga

(probablemente ni aún aprobado
del ordenamiento ergonómico de su justa función).

El “pedestrismo” requiere
una particular función físico-mental
para realizar-lo
y ofrece un escaso compenso
si no se
detectan las bien definidas
cualidades de vida
escondidas al interno de su simple configuración.

Para despejar dudas en quien
dominado por la pereza
teme sufrir el cansancio provocado del “pedestrismo”,
este es preciso se traduzca
en el hecho de “correr”
sin llegar
al extremo de continuar a hacerlo hasta alcanzar indefectiblemente
una meta prefijada.

Correr para el “sedentario”
(o el “pedestre” sensato)
significa hacerlo hasta donde las fuerzas
no son exigidas a agotarse,
y en el caso necesario detenerse para regularse
a los primeros síntomas de descompensada fatiga,
en modo de convertir el todo
en un despreocupado
paseo sin fines determinados (competición).

La extraña regla del “pedestrismo”
de prohibirse caminar aún cuando se es extremado,
suena como un serio advertimiento
de obligada forma de tránsito.
Esta condición no es aceptada por el “sedentarismo”,
convencido a evitar realizar esfuerzos
dispuestos a contradecir su tendencia de principio
“jamás superar límites físicos
en el ejercicio de dinámicas corpóreas”.

Si el “pedestrismo” caminado
comete grave pecado
cuando es ejercitado en tales inaceptables condiciones,
para la persona de vida “sedentaria”
no queda otra alternativa
de aquella de evitar el practicarlo.

La taxativa diferencia hecha por el “pedestrismo”

entre “correr y caminar”
lo lleva a ser considerado
por la persona de vida “sedentaria”,
como un ultimátum
a la necesidad de resignarse a hacer necesariamente fatiga
para entrar
en los canales de su justo ejercicio.

Realizar el esfuerzo de “correr”
cuando
se puede caminar casi sin hacerlo,
lleva a la persona “sedentaria” a la fácil y simple conclusión
de evitar practicar el “pedestrismo”,
acosado por sus forzados y dudosos paradigmas
fundadas en la fatiga física.

Un “pedestrismo” menos intransigente
hecho de la
“conjunción de caminar y correr”,
induciría seguramente al “sedentarismo”
a acercarse
a una actividad física menos propensa
a generar esfuerzo y cansancio.

Si el “pedestrismo” entiende demostrar
cuanto su fórmula se traduce en generar
fatiga y cansancio,
en lugar
de abordar el trayecto elegido y practicarlo con ese medio
para motivar y vincular
el organismo y la interioridad
con un reconfortante y relajante paseo;
es preciso reconocer
en la persona “sedentaria”
una cierta razón en no practicarlo.

El “sedentarismo”
por natural disposición
no se opone al “pedestrismo” en sí como actividad.
Lo hace con las rígidas reglas
surgidas del acto de competir,
finalizadas a convertir un alegre desplazarse
con un cierto placentero ritmo y movimiento,
en un medio destinado
a ser dominado
por un siempre impulsivo intento
de mejorar la forma y el tiempo de prestación.

En el tratar de llevar a cabo

un proceso dispuesto a producir
un fatigoso esfuerzo físico y mental
a los fines de cubrir en el menor tiempo posible
una determinada distancia,
y la clara intención de evitar ese cúmulo de intenciones;
está la diferencia
entre el “pedestrismo” y el “sedentarismo”.

Cualquier tipo de manifestación “pedestre”
es asociada en mayor o menor proporción
en modo mas o menos declarado a un hecho competitivo
entre las individualidades participantes.
Esta condición desvirtúa en alguna manera
las múltiples motivaciones naturales
capaces de impulsar a “correr” por el solo hecho de hacerlo.

Tantos participantes a las manifestaciones “pedestre”
de larga distancia
aun sabiendo ser distantes de las primeras posiciones
miran el reloj cuando atraviesan la meta
como si ello tuviera un significado central
(reacción competitiva).
Reacción de atribuir mas justamente
a sentirse satisfechos
por el haber hecho una particular experiencia
y cubierto una distancia considerable.

Para convertir el “sedentario” en “pedestre”
esta actividad debería suplantar
el sufrimiento originado en realizar
la mejor prestación
(acto competitivo),
por el entusiasta placer de probar alegría
en conjugar
una propia armónica dinámica de locomoción
de considerar una preciada dote otorgada por la naturaleza.

El “pedestre” empeñado en superar
las naturales posibilidades de sus propios medios
ubica al centro de la atención
de “correr”,
el utilizar la actividad
para poner en juego su capacidad de superarse
contradiendo conceptual-mente
la esencial finalidad de su practica.

Si el “pedestrismo”
confunde, extravía o tergiversa
el valor, propiedad y cualidad

de sus fundamentos cardinales,
llevando a la actividad a un plano dominado
por la exigencia de los resultados competitivos,
difícilmente se presentará
con justos argumentos
para convencer al “sedentarismo”
de su equivocada posición de base.

No resulta infundado
el temor del “sedentario”
de convertirse inadvertidamente
(practicando el “pedestrismo”),
en un exigente tirano de sus estructuras físicas
proyectado en alcanzar
siempre mejores prestaciones y resultados.

En el singular y arbitrario plano
de un “pedestrismo” llevado a encaminarse
hacia un exigente terreno competitivo,
así enfocado el mismo
no resulta menos carente de sentido
del absurdo “sedentarismo”,
fundado en el inanimado desinterés
hacia la actividad corporal.

Si el “pedestrismo” pone en juego
arbitrarios efectos
para desvirtuar sus fundamentales cualidades,
el “sedentarismo”
continuará a proponer validas
justificaciones
para continuar a mantener en alto
sus propios desvalores.

El “pedestrismo” y su dinámica
dotada de una serie de factores positivos
si realizado
dentro de sus mas simples y genuinas formas aplicativas,
cuenta con una determinante ventaja:
la de haber a disposición propios valores
mientras el “sedentarismo”
carece por completo de ellos.

La antítesis de valores y no valores
surgida del confronto
entre
“pedestrismo” simplemente realizado y “sedentarismo”
es tan claramente comprobable,
como límpida la diferencia

respecto
a la positiva o negativa acción
sobre la componente humana referida a ambos factores.

Si humanística-mente el “sedentario”
hace un depravado no uso
de las componentes orgánico estructurales,
el corredor “pedestre” competitivo responde
con una instintiva tendencia
a ejercitar
una distorsionada práctica de la actividad.

En el campo de los intrínsecos
naturales valores interiores
(principios humanísticos),
el “sedentarismo” como el espíritu de “competición pedestre”
son de considerar modelos de comportamiento
al margen de los mismos,
porque difícilmente conciliables
con una genuina alta calidad presente
en sus líneas de
configuración y desenvolvimiento.

La “competición pedestre” es factible realizar-la
en términos humanísticos en tanto
(como ocurre con facilidad y frecuencia),
no es llevada al terreno
de producirse en variantes contradictorias y anómalas
fruto de su tendencia
a involucrarse en el resultado deportivo.

El “sedentarismo” se abstrae
de ser humanístico
pues niega a la dinámica corpórea
la posibilidad de desahogar
los impulsos generados
al interno
de sus funciones orgánico-estructurales,
necesitadas de ejercitarse y ponerse en juego
con actividades complementarias
“(pedestrismo)”
estimulante de los mecanismos generales.

Si el modelo humanística-mente mas adecuado
al acto de “correr” es posible situarlo
entre el “sedentarismo” y el “pedestrismo competitivo”,
sin expresarse definida-mente
en uno u otro tipo de estas manifestaciones
(plagadas en tal sentido de contradicciones);

el necesario punto de equilibrio de encontrar
se obtendrá eliminando primariamente
aquello de negativo presente en cada una de ellas.

IV . “CORRER” PARA NO LLEGAR A NINGUNA PARTE O DARSE ALGUNA META.

El “correr” otorga al ser humano
la incomparable dote de trasladarse
por sus propios medios
y así poder gozar
de la capacidad de entrar en contacto
con todo aquello
no cuantificable en su diversidad,
presente
en el contexto del trayecto realizado
(naturaleza - contribución de ordenamiento etc.).

“Correr” y permanecer ajeno o no saber apreciar
lo surgido en el entorno circundante
mientras se procede con la marcha,
es como beber sin sentir sed
o alimentarse
sin disfrutar del placer de hacerlo.
Así enfocado el hecho carece de sentido
pues ausentes
las necesarias instintivas sensaciones
otorgadas por el ambiente
imprescindibles a completar
el cuadro de la actividad desempeñada.

El “correr” competitivo
enajenado del medio en el cual se realiza
procura una interminable estéril fatiga
proyectada a cumplir
estrictos incompletos fines determinados.
Detectar las pequeñas o grandes diversidades
surgidas del medio ambiente
transportados por el andamio de “correr”,
sugiere
la constante e inmediata presencia
de la casi imperceptible
fugaz dinámica de la vida.

“Correr” es la prueba del privilegio humano
de tomar contacto
y asimilar experiencias
con los mas variados tipos de ambientes naturales,

por el solo hecho de ser en grado
de transitar por sus propios medios
con cierta continuativa
agilidad, velocidad y condición de postura.
"Correr" en libertad de acción
daría la impresión de permitir establecer
una imaginaria pero concreta, reconfortante pausa
(toma de distancia)
de los comunes y agobiantes
problemas cotidianos.

"Correr" con su posibilidad de alejarse
del habitual centro de acción,
hace volar la fantasía dotándola de alas
capaces de proyectar la interioridad
decididamente fuera
del dominante alcance de la oprimen-te rutina.

El ser humano encuentra
una útil válvula de escape en "correr",
para contraponerse
(subconsciente-mente en el movimiento de alejamiento)
al posesivo, fabricado condicionamiento,
del circunscripto contexto social de pertenencia.

La lucha interior del ser humano
entre su naturaleza nómada
y los cánones que lo aferran estática-mente
a su grupo de pertenencia
(obliga a una cierta inmovilidad),
es pacificada por el acto de "correr".

El "correr" constituye un eficiente
antídoto de integración de factores opuestos.
Tal como el amor
al grupo y zona de pertenencia
(dotada de una estable posición y configuración)
y el natural e instintivo
dinámico espíritu nómada propio del ser humano.

Si el "caminar" es la base o unidad de desplazamiento,
el "correr" es hacer veloz el andamiento
para personalizar en el mejor y mas claro modo
el espíritu nómada del ser humano.

En su mas genuina condición el "caminar"
parece responder a un proyecto
en algún modo ya previamente delineado
en cuanto al trayecto a ser realizado

(limitado campo de acción).

El "correr"

abre las puertas a la posibilidad
de un desplazamiento mas indefinido
dotándose de la capacidad de poder
improvisar mayormente
sobre su de-curso de función.

En sentido práctico la acción de "caminar"
responde en general a un tácito acto
destinado a dar respuesta al necesario
desplazamiento
consecuente a realizar
una finalidad determinada.

El "correr" a una actitud independiente
tendiente a disociarse de la realidad
para dar lugar
al intento de consumir en modo veloz
tiempo y distancia.

El "correr" se asocia
a un instintivo deseo de devorar distancias,
siempre tanto mayores
cuanto el espíritu sea intencionado
a percibir y descubrir
nuevas impresiones y sensaciones (motivo útil)
o para demostrar la capacidad física de hacerlo (motivo fútil).

Dar continuidad
a consumir distancia velozmente
valiéndose de las propias posibilidades
(acto de "correr"),
permite adquirir el sentido
de ir en búsqueda de lo desconocido.
Crear las condiciones para
ir en búsqueda de lo desconocido
reconociendo a través del medio empleado
cuanto la distancia puede ser infinita
mueve a acelerar el paso y a "correr".

Lo desconocido perseguido en el acto de "correr"
en realidad
está presente a cada paso transcurrido
en contacto
con el medio ambiente dejado atrás en su dinámica
(constante transcurrir de visiones
y emociones en sucesión).

La virtud de quien "corre"

es descubrir lo desconocido
presente a cada paso en el contexto transitado,
haciéndolo suyo y considerando
lo observado o percibido in-aferra-ble
pues en su entero contenido
resulta irreplicable en otro momento.

No importa cuanto “correr”
se realice en el ámbito
de un magnífico escenario natural
o en el confuso contexto de una ciudad.
Lo esencial
es captar las condiciones
y circunstancias siempre en algún modo nuevas
(desconocido)
presentes durante el proceso de tránsito.

Convirtiendo lo desconocido
de inabordable meta imposible de alcanzar,
en cada dato
surgido de la dinámica de vida
(en constante cambio)
presente a cada paso,
el “correr” de por si
con el simple acto de ejercitarlo
se propone plenamente justificado.

Captar al “correr” la variedad
de formas, disposiciones y dinámicas
de un contexto ambiental ya transitado
(supuesta-mente y en apariencia de observar in-variado),
en la intención de descubrir
la diversidad experimentada
según el nuevo momento de percepción,
transforma automáticamente
lo conocido en la novedad de lo desconocido.

Si “correr” significa centrar la atención
totalmente en la prestación atlética,
es de considerar el deporte practicado
(pedestrismo),
un esfuerzo en parte malversado
porque aplicado en el particular, parcial intento
de obtener un resultado
en el campo competitivo.

La atención de la prestación deportiva
en el acto de “correr”
debe configurarse en modo armonioso:

por un lado
gozar de toda la gama de sensaciones
puestas en juego de la actividad,
por el otro
proyectando la posibilidad
(en modo secundario)
de mejorar el nivel de la actuación atlética realizada.

Si el deporte se empeña específicamente en desarrollar
el mejor y mas completo modelo
en el mejoramiento de la prestación atlética,
ubicando tal consideración
del acto de "correr"
al centro de la actividad,
el "pedestrismo" así practicado
es de considerar una desaprensiva función incompleta
al integral desenvolvimiento
(corpóreo -interior)
de la dinámica ejercitada.

Es frecuente observar en el aficionado "pedestre"
fijar la vista en el sendero o terreno
sobre cuya superficie
transita en total abstracción
de aquello que lo rodea,
convirtiendo con ello a la actividad practicada
en un híbrido, incompleto, insubstancial hecho deportivo.

El ritmo de "correr" permite
si dotado de la suficiente predisposición
a captar y sorprenderse
con cada mínima o notoria característica ambiental
presente durante el tránsito,
crear el suficiente estímulo
de proseguir la marcha
pese al cansancio acumulado.

El "correr" debe ser motivado
por un insaciable espíritu de observación
capaz de detectar
la constante renovación del medio ambiente,
atento y dispuesto a dejarse involucrar
de las mil dinámicas vivientes
proyectadas en sucesión
por la agilidad del paso
(dispuesto a provocar continuas nuevas impresiones).

La diferencia de "correr" para divertirse o recrearse
a partir de la actividad

y el extremo dominio
de la tendencia a la competición,
ha llevado a la actividad a desvirtuar
en casi todos sus frentes
su mas completa y preciada finalidad funcional.

“Correr” sintiéndose parte dinámica
de las cosas en movimiento
(aun cuando estas se realizan en modo imperceptible),
permite tomar conciencia
de cuanto el entero contexto en torno al ser humano
(y el mismo)
proponen su devenir
en permanente cambio.

Si el acto de “correr”
coincide con un total desinterés
del medio ambiente donde se lo practica
o pesando en las dificultades presentadas para recorrerlo,
el ser humano se produce
en un drástico taxativo aislamiento,
provocando un estado de anómala disociación
respecto a la otra componente esencial de la actividad,
la despreocupada satisfacción de ejercitarla.

Si el medio ambiente
donde se desenvuelve la marcha
es de considerar un obstáculo de superar,
“correr”
no es un acto de realizar
en benéfica comunión con la naturaleza
sino en “desafío” a ella.

Presentando el acto de “correr”
una enorme posibilidad de variables en cuanto
al tiempo de emplear en recorrer una determinada distancia
(cada físico presenta respuestas diversas),
el deporte no podía dejar de poner sus ojos en él
para dar cuerpo
a una amplia gama de actividades competitivas
al amparo de ese genero de dinámica.

Llevado al ápice de la competición,
“correr” ha dejado al “caminar”
(no objeto de pretenciosas posibilidades deportivas),
el cetro de la mas genuina e incontaminada
actividad dinámica
encargada a transportar al ser humano por sus propios medios
según un esfuerzo de tolerable magnitud.

En esencia “correr”
significa romper con la inmovilidad física
empleando un mas rápido, propio
modo de desplazamiento corpóreo,
asignando libertad de acción
y con ello la capacidad de tomar contacto
con realidades de diversas índoles.

El “correr” otorga la velocidad dinámica
necesaria para ir al encuentro
de la “sorpresa improvisa”
capaz de presentarse repentinamente
al girar un ángulo del trayecto abordado.

“Correr” es el mas simple y manejable
sinónimo de libertad.
Su ritmo permite
tomar eventualmente contacto con lo imprevisible,
de considerar todo lo opuesto
a lo pre-ordenado
o ya previamente establecido.

Cuando se “corre”
por el placer de ejercitarlo,
el resto pasa insensiblemente a ocupar
un lugar secundario.
Aun el resto en el caso mejor plasmado
se cancela temporalmente
anulando todo tipo de perjudicial condicionamiento.

Respirar el sentido de “correr”
sin otra motivación de aquella de transitar distancia
(no importa la cantidad o el tiempo empleado),
otorga una particular
impresión y condición de reclusa paz interior.

Una plena indescriptible e inexplicable sensación
(muy probablemente imaginaria de libertad)
está dada por comenzar a “correr”
y disponiendo de las fuerzas físicas necesarias,
poder continuar en su ejercicio
hasta rendirlo
una función de duración lindante con lo intemporal.

El sentido de la libertad
y el “correr” sin otra motivación de hacerlo,
constituye un fenómeno asociado
orientado a reconocer

en su mutua consolidada
presencia y naturaleza
la particular cualidad del acto conjugado.

La sensación de libertad
experimentada en el acto de "correr" al estado puro,
es un fenómeno asociado
producto y proyección
de la concomitancia de los dos hechos,
proyectados
a centrar en la dinámica del movimiento corpóreo
la esencia de complementación funcional.

La sensación de libertad
percibida en el acto de "correr"
es la consecuencia de realizar la dinámica corpórea,
despojándose de todo condicionamiento
capaz de perturbar o contaminar
la genuina compenetración entre las partes.

El "pedestrismo" deportivo
se ejercita al margen de la libertad
porque exige y constriñe
a aceptar y responder disciplinada-mente
a las reglas impuestas
para alcanzar una preparación competitiva.

El "correr"
organizado y ordenado para competir
está tal lejos de ejercitar la actividad en libertad,
como la concentración en el trabajo lo es
de la recreación.

Si "correr" se convierte en un trabajo
destinado a producir la mejor preparación
de índole competitiva,
su función así propuesta no generará
una condición de libertad al ser practicado.

Ausente la libertad, la recreación, la capacidad
de descubrir a cada paso recorrido
las sorpresas surgidas
del contexto coreográfico ambiental
en continuo cambio,
el "correr"
se convierte en un acto mecánico
incapaz de dar origen
a reales sensaciones y emociones.

El “correr” procura libertad, recreación, sorpresa
y finalmente emoción
si realizado al estado puro,
y con la finalidad de colocar esos aspectos
al centro de su práctica.

Cuando se “corre” desaprensiva-mente
para darse una propia natural complacencia y satisfacción,
el hecho se revela
una innata, desenvuelta predisposición
a realizar ese tipo de dinámica física.

El espontaneo deseo de “correr”
como forma de manifestación
de una propia predisposición intrínseca,
es de considerar una directa y sentida forma de expresión
(como danzar por ejemplo).

Si el “caminar” es el mecanismo mas natural
y elemental para trasladarse,
la espontánea condición de “correr”
es la consecuencia de una configuración interior
dispuesta a complacer un impulso,
proyectado a asumir esa posición de rápida reacción
en todos los ámbitos personales
(temperamentales, comporta-mentales etc.).

En temperamentos agitados
“correr” fabrica fatiga y ello sirve a desahogarse
y recomponer un estado de equilibrio general.

En aquellos tranquilos
actúa incitando a sentir reacciones
activan-tes los mecanismos interiores.

El mejor utilizo físico del acto de “correr”
es aquel de ser empleado
como instrumento regulador
en el fortalecer y re-asegurar
las condiciones generales de salud,
estableciendo
los justos niveles de ejercicio de no transgredir
para evitar caer
en la tendenciosa emboscada
de la insaciable práctica competitiva.

“Correr” para no llegar a ninguna parte
asume el significado “humanístico”
de consumir el hecho
sin determinar

una previa meta de alcanzar
a través del ejercicio de la actividad.
Incorporar el “correr” a una regular forma de vida,
sin otro motivo de practicar
informalmente su dinámica,
se propone
como un saludable hábito
de contenido “humanístico”.
Hábito destinado
a realizarse regularmente motivado
en el placer y la consecuente
utilidad psicológico- física de hacerlo.

Bajo el acto de “correr”
se enmascara la escondida intención
de emplearlo como medio finalizado a proponer
(o intentar hacerlo)
la proyección de la propia persona
(competición),
terreno cuyo desarrollo implica la pérdida
de la condición “humanística”
en la práctica de la actividad.

En el acto de “correr”
llevado al plano del confronto
de las propias aptitudes respecto a otras
(competición),
el ser humano
encuentra una justificación concreta
a la práctica de su dinámica.
Ello encuadra la ausencia de una propia y profunda convicción
de cuanto su genuino “humanístico” ejercicio,
de por si
cumple una importante función
en el re-equilibrio personal.

Habiendo una natural predisposición al acto de “correr”,
antes del estímulo a la competición
es necesario nazca
aquel destinado
a desarrollar la dinámica
en el modo mas armónico posible,
respecto a las propias posibilidades de realizar-lo
(prioritaria indicación “humanística”).

“Correr” con soltura
conjugando fluidamente
todos los movimientos necesarios
a configurar su totalizan-te dinámica

(alcanzar en el ejercitarlo una plena coordinación de función),
es el mas importante desafío de afrontar y resolver
de quien afirma amar su práctica.

“Correr”

con la intención de no llegar a ninguna parte o meta
dará la posibilidad de otorgar a la dinámica
la capacidad de desarrollarse
según las mas apropiadas normas de
fluidez de movimientos,
regularidad del ritmo adoptado,
capacidad de gestión de las propias fuerzas,
significa ir en búsqueda del “pedestrismo” humanístico.

“Correr” para no llegar a ninguna parte
es desenvolver la actividad al margen
de toda manifestación de excesiva fatiga,
claro síntoma esta última
de poner en juego
mecanismos en contraposición
con las cristalinas reglas de respeto
de la condición orgánico-estructural
(fundamental principio humanístico de la práctica “pedestre”).

Desde el punto de vista humanístico
el acto de “correr”
centra su finalidad y función en desenvolver la actividad
desarrollando sus dinámicas en el mas completo
equilibrio orgánico-estructural,
para obtener en pleno la mas completa satisfacción
de transitar a ritmo regular y continuo
la distancia a consumir.

La competición “pedestre” surgida del acto de “correr”
resulta humanística-mente considerada
un incentivo a desenvolver la actividad
dotándola de características conceptuales degradantes,
pues bajo el dominio
de la componente instintiva y no interior pura.

“Correr” bajo el imperio
de la mejor interioridad humanística,
es dejar por el camino o mejor ya antes de partir,
todo indicio condicionante
al puro hecho de ejercitarlo por la sola satisfacción de hacerlo.

“Correr” bajo el signo
de los principios humanísticos
significa no tener nada que demostrar

a si mismo o a los demás llevando a cabo su practica,
sino hacerlo a nivel de una adquirida capacidad
de desenvolver la dinámica
honrando la exquisita belleza proyectada
en la fluidez de movimientos.

V . IMPORTANCIA DEL "PEDESTRISMO" EN EL ÁMBITO EVOLUTIVO.

El "pedestrismo competitivo" como toda actividad deportiva
está regido
por una primaria dominante
razón instintiva
proyectada a obtener un propio crediticio resultado.
"Resultado" dispuesto a desplazar, empañar
o mejor anular
la elección de lógicas de mas alto vuelo interior
de derivar a la conducta aplicativa
en el desenvolvimiento de la actividad.

El instintivo deseo
de ir en búsqueda de obtener un positivo resultado
("pedestre")
en la necesidad de justificar el empeño físico realizado,
obnubila, distancia hasta hacer imperceptible
toda intención ideológica pura
en el acto de afrontar la actividad
según sus esenciales líneas conceptuales.

El esfuerzo físico realizado
en el acto de "correr competitivo"
cargado de incitaciones instintivas a realizar-lo
(justificado por la prospectiva de algún tipo de éxito
en el resultado de alcanzar),
es de considerar en tales condiciones
y la bien definida razón puesta en juego,
una consecuencia indefectible
orientada a proyectar la actividad bajo ese signo.

La estrecha y centrada razón instintiva
puesta en juego en el esfuerzo "pedestre" competitivo,
encuentra la indiscutible lógica inducida
a la bien definida finalidad
de la obtención de un resultado,
y bajo tal aspecto
el proceso sigue una invariable, esquemática linealidad aplicativa.

La pura razón ideológica

de practicar una actividad deportiva
("pedestrismo")
por el solo hecho de hacerlo,
queda sistemáticamente relegado a su no aplicación
por la resuelta, inapelable
imposición instintiva
a dar una justificación material
(resultado)
al empeño físico realizado.

Ante la carencia o mejor ausencia
de una adecuada formación cultural
en cuanto a la virtuosa práctica de una actividad física
("pedestrismo")
basada en sus finalidades y funciones esenciales,
la posición instintiva a la obtención de un resultado
ocupa justificada y plenamente
un espacio destinado
a dar una imprescindible credibilidad a su ejercicio.

La evolución del "pedestrismo"
tendrá como fundamental campo de acción
el desarrollo de una actual inexistente
"cultura en la práctica virtuosa de la actividad".
Tal "cultura" despertará
el justo interés en sus múltiples cualidades aplicativas
(recreación, conocimiento y regulación
de los propios recursos estructurales - funcionales,
mantenimiento de la salud orgánica,
liberación de estados de tensión etc.).

El mejoramiento evolutivo del "pedestrismo"
es preciso centre su fundamental atención
en el afrontar la actividad
con justo discernimiento y razón lógica,
aplicados al mas efectivo cumplimiento
de sus finalidades y funciones esenciales
de índole conceptual,
llevando a un terreno complementario el dedicarse a obtener
siempre mas exigentes resultados competitivos.

Invertir los factores dando resolutiva importancia
a los medios interesados a obtener
el mejoramiento de los resultados competitivos,
relegando el desarrollo
de aquellos conceptuales esenciales,
inmoviliza al "pedestrismo"
en una posición de involución y no evolutiva.

No es el mejoramiento de los resultados competitivos
el instrumento fundamental
para dar cuerpo a la evolución del “pedestrismo”.

Lo importante es
la constante expansión del desarrollo
de la aplicación conceptual de base
del ejercicio de la actividad,
orientada a transmitir
el conocimiento de su mas justa y completa
(interior -físico) forma de practicarla.

Un verdadero paso evolutivo del “pedestrismo”
seria aquel de
intervenir culturalmente
en hacer decrecer la importancia de la competición
dentro de la actividad,
al punto
de considerarla con convicción
una consecuencia irrelevante a la práctica de la misma.

El “pedestrismo”
presenta por sus particulares características
(posibilidad universal de su práctica y ejercicio individual),
las mas adecuadas
condiciones y cualidades intrínsecas
para constituirse en el punto de referencia central,
del entero cuerpo de actividades deportivas
en búsqueda de una imprescindible
“re-dimensión cultural evolutiva”.

Las actividades deportivas en general
y el “pedestrismo” en particular
presentan
la imprescindible necesidad de dotarse
de un completo desarrollo
a desenvolver sus prácticas
en el campo de una inexistente y efectiva “cultura”,
capaz de colocar al centro de su ejercicio
sus finalidades y funciones
conceptuales esenciales.

Las normas
bajo las cuales las actividades deportivas
ampan su práctica
(y con ellas el “pedestrismo”)
abordan un compuesto de reglas y condiciones operativas
referidas
específicamente al concreto hecho
de la posibilidad competitiva,

cuyo ejido de función inicia y termina
en el restringido ámbito de tal finalidad de ejercicio.

La “cultura deportiva competitiva”
particular para cada actividad
está representada fundamentalmente
por el total respeto
de los propios reglamentos rectores,
a sostén de un tipo de desenvolvimiento ético-moral
plasmado
en concretas razones lógicas utilizadas para arbitrar la práctica
de los distintos ámbitos.

La “cultura deportiva en su completa evolución”
se sustentará a diferencia
en el tácito reconocimiento y respeto
de las mejores condiciones de ejercicio.
Condiciones a tal punto
consciente-mente asimiladas
e incorporadas con total convicción a la práctica,
de necesitar accidentalmente recurrir
a recordarlas o aplicarlas
(realizadas bajo el dominio de la calidad humana).

El “pedestrismo”
facilitado de su dinámica física natural
factible de ser básicamente practicado
por lo seres humanos en general
(sin recurrir a particulares técnicas formativas),
es de considerar una actividad
a la cual es preciso reconocer “universalidad”
en relación con su posibilidad
de ser ejercitado.

A la concreta, continua transfiguración
de su técnica- practica en su evolución material,
el “pedestrismo” es necesario asocie una permanente
re-actualización del versan-te formativo
en el campo de sus finalidades y funciones esenciales,
en modo de mantener vivo y en acción
principios y fundamentos de base
(progresión de la cultura físico-deportiva de la actividad).

El desarrollo de la configuración y acción formativa
de una no bien identificada, esfumada
cultura deportiva,
tenida en escasa consideración
respecto a los resultados materiales de obtener
en el campo de la práctica,

es preciso ocupe un espacio fundamental
en la proyección evolutiva de la actividad.

Para introducir la práctica del “pedestrismo”
bajo el dominio
de una evolucionada cultura deportiva,
será necesario dejarse conducir con convicción
de sus finalidades y funciones esenciales
y de su consecuente
directa repercusión interior.
Todo ello sin permitir alguna dominante interferencia
de índole instintiva
siempre dispuesta a centrar su obsesiva acción
sobre los resultados materiales de la actividad.

Toda determinante interferencia instintiva
(obtención de resultados)
en la simple y clara dinámica física- interior del acto de “correr”,
mina la virginidad del proceso,
retrayendo a la actividad
a un involucionado plano
de inmovilidad de su real contexto cultural.

El entero proceso de proyección
de las actividades deportivas
(y entre ellas el “pedestrismo”),
es dominado en todos sus planos de gestión
por esfuerzos dirigidos en una sola dirección,
“la concreta continua progresión técnica
con miras puestas en el resultado de las formas practicadas”.
Tal actitud se desentiende totalmente
de la componente cultural
de considerar en una faz de inmovilizada involución.

El desarrollo de siempre mas notables resultados
en la práctica del “pedestrismo”
a nada sirve
si las distorsiones ocasionadas por los nuevos advenimientos
surgidos en torno a la actividad,
no son equilibrada-mente contrarrestados
por un sólido y afianzado nivel
de su componente cultural de base.

El dominio del instinto
como actitud primaria
en la búsqueda del resultado “pedestre”
constituye el punto de apoyo
a la práctica de la actividad,
carente de una imprescindible convencida pasión

respecto
a sus mas simples y substanciales
genuinos valores.
La evolución de la cultura deportiva
es un proceso todo de programar y realizar.

En su entero de-curso
las actividades físicas
encuadradas bajos esa denominación,
han demostrado de siempre
una tendencia a realizarse
bajo un indiscutido y ponderado dominio instintivo.
Hecho de considerar en su absolutismo
extremamente contraproducente e inhibitorio
a una mejor progresión ideológica
de las prácticas ejercitadas.

La posición de dominio instintivo
es poco aconsejable a ser utilizada
(o para el caso de re-dimensionar en modo trascendente),
cuando se hace necesario producir
serios mejoramientos evolutivos
en el campo de la formación deportiva,
si proyectada a una práctica cultural de superior nivel general.

El “pedestrismo” sustentado
en la universalidad de su práctica
a partir de una disposición dinámica de índole natural,
es el mas directo y factible receptor
a través del cual
descubrir e implementar un mayor sentido “humanístico”
en el campo de la cultura deportiva,
hasta hacerle alcanzar un nivel dominante
en la práctica general.

La simple dinámica del “pedestrismo”
(si realizada en las razonables y lógicas
condiciones de su práctica esencial)
es seguramente re-conducible
bajo un bien definido tratamiento,
a proyectar su entera práctica a nivel de ejemplo
en el ámbito
de una evolucionada cultura deportiva.

La directa versatilidad presentada
por la universalidad e individualidad natural
de la práctica del “pedestrismo”,
lo señalan
como la actividad con mejores posibilidades

de dar lugar
(a partir de su propia re-dimensión),
a un profundo y radical cambio evolutivo
de la particularmente “inculta” área genérica
dentro de cuyo contexto
se desenvuelven las actividades deportivas.

La directa participación del instinto primitivo
en las actividades deportivas
propia de su directa relación con las dinámicas físicas
obligadas a ponerse en juego,
ubican al “pedestrismo”
(por la condición de ejercitarse dentro de una línea de reglas naturales)
en el plano de poder considerarse
el medio más distante
de poder provocar
reacciones de “incultura” durante su práctica.

Si bien el “pedestrismo” se presenta distante
de provocar reacciones de “incultura deportiva”,
ello no significa cuanto su práctica
condicionada
por un lado
de una serie de factores instintivos de negativa influencia competitiva
y por otro
de la total ausencia formativa en sus preceptos esenciales;
necesite de un purificador
benéfico cambio cultural evolutivo de su contexto operativo.

A la imprescindible evolución cultural
es inútil oponer el inamovible ritmo
de los defensores del pasado,
afirmando cuanto el “pedestrismo” de otros tiempos
era portador de sus mejores cualidades pues no profesionalizado.
En realidad de siempre la actividad
se ha centrado en el primitivo, prevalente instinto
de lograr el éxito o el triunfo
(obtención del resultado).

El “pedestrismo” como las restantes actividades deportivas
hijas de un determinado momento evolutivo,
se ha desenvuelto y desarrollado
bajo el constante y no modificado
dominio del instinto de prevalecer,
propenso por propia naturaleza
a mejor expresarse en el campo de la “incultura”.

La “incultura deportiva”
de uno u otro modo se presenta en el medio “pedestre”

dejando traslucir
la instintiva tendencia a otorgar en el ejercicio de la actividad
una bien determinada preeminencia:
- en la búsqueda de la obtención del éxito,
- a la excesiva exaltación de los triunfadores,
- a la crítica de "Performance" derivadas en fracasados resultados,
- a configurar la práctica de la actividad
bajo intereses impuros etc.

Es preciso también reconocer
un mas aparente que evidente mejoramiento cultural
en el ámbito de la práctica del "pedestrismo".
En efecto bajo este particular aspecto
es preciso destacar
cuanto el sistema
en el desarrollo de sus profundas cualidades de función,
da dos pasos adelante y uno tres-cuartos atrás
sin dar indicaciones
de una decisiva evolución en tal sentido.

En el "pedestrismo" como en todos los campos humanos
aun no suficientemente evolucionados,
no se rinde cuenta
de adoptar al interno de sus actividades
posiciones carentes del equilibrio necesario
a reconocer y cumplir con sus funciones y finalidades
en el modo mas justo.
Modelos de mejorar destinados primordialmente
a actuar en su total amplitud
sus mas importantes valores y virtudes.

Es evidente cuanto necesario se presente en el campo del "pedestrismo" una faz evolutiva
dirigida a individualizar un mejor aprovechamiento del equilibrio de función de sus
diversos apartados:

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "competir".

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de la "preparación atlética".

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "obtener resultados".

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "desinterés en informarse y
formarse en los fundamentos y principios básicos de aplicar en la práctica de
la actividad".

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "conocer, aceptar y
respetar el nivel de las propias condiciones orgánico estructurales en el
ejercicio de la actividad "

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "abordar erróneamente la
práctica accidental sin someterse a una adecuada preparación".

Evolución del equilibrio conceptual de aplicar al acto de "la importancia de una
eficiente "acción formativa orgánico-estructural" en la aplicación regular del
"pedestrismo".

Arduo, escabroso y aun muy controvertido
se presenta
el camino del "pedestrismo"
(plagado de viejos y nuevos obstáculos),
en el justo tentativo de dar a su práctica
una evolucionada y equilibrada "propia cultura deportiva"
llevando a un primer plano
de su práctica
sus mas excelsas, humildes y anónimas virtudes.

Los numerosos e importantes aspectos conceptuales
de afrontar y superar,
las tantas instintivas, limitan-tes posiciones de corregir
dispuestas a distorsionar
la mas enjundiosa aplicación
de sus finalidades y funciones de base;
se presentan como serios obstáculos
a las justas posibilidades del "pedestrismo"
de constituirse en un ejemplar
punto de referencia de una evolucionada
"cultura deportiva".

El "pedestrismo" es preciso se "ponga en marcha"
para resolver o mejor cancelar
todas las negativas proyecciones
puestas en juego
por un sistema desarrollado a expensas
de una propia, inamovible "involución cultural".

El estado de "involución" e inmovilidad
de la cultura "pedestre"
presenta a la actividad
incapaz de sostener
con una evolucionada posición conceptual,
la notable actual expansión sustentada
sobre insuficientes, retóricos, superados ordenamientos,
apoyados en las inconsistentes
arenas movedizas de la "competición".

Si bien resulta un serio desafío
afrontar la extrema dificultad de transformar
la posición conceptual
referida al modelo de práctica,
el "pedestrismo" es preciso se asuma tal responsabilidad.
Porque como actividad
es la rama mas indicada o mejor la única
con posibilidad de convertir
al entero contexto deportivo

a una superior y mas evolucionada cultura aplicativa.
La evolución de cualquier actividad
(entre ellas el "pedestrismo")
no es posible considerarla concretada
si no se da una configuración "humanística-mente" mas elevada
otorgando supremacía aplicativa a sus principios de base.

El contexto evolutivo
de un "pedestrismo" de avanzada
en el campo "humanístico",
expresará a través de su práctica sus mejores virtudes,
lógicamente
en el terreno de su mas genuino ejercicio
no en aquel competitivo.

La concienzuda formación
del enseñamiento y aprendizaje del acto de "correr",
la justa elaboración del proceso de hacerlo con fluidez
y armónicamente,
según coordinados movimientos y posturas
hasta llegar a conjugar el proceso en un modelo reflejo,
sería fundamental llevarlo a la práctica
en todos los niveles escolásticos (educación física).

Salir a "correr" una hora después del trabajo
a ritmo regular y fluidamente
(sin necesidad de exigirse fatiga o esfuerzo
mas allá de un justo mínimo límite),
es de calificar como un acto de "pedestrismo" evolutivo
de notable relieve "humanístico".

Millones y millones de personas
practicantes el acto de "correr" con continuidad
impulsadas por el solo hecho
de sentir satisfacción y bienestar en el acto de su ejercicio,
constituye
el sueño "pedestre humanístico" concretado,
porque realizado según sus genuinas finalidades de función.

En una faz evolutiva sucesiva,
cuando la casi totalidad
de los seres humanos
practique el "pedestrismo" en forma generalizada y regular
como elemento integrante de la forma de vida,
la actividad podría considerarse
"humanística-mente" madura.

Ante un "pedestrismo" "humanística-mente" maduro
adquirida una bien definida posición de formas de práctica,

el sistema de por si
tomará distancia de los modelos competitivos,
dejados a una específica actuación profesionalizada.

Cuando el exagerado esfuerzo y fatiga
desplegado en el acto de "correr",
se considere en justo acto evolutivo
una estéril demostración no efectiva a cumplir
alguna función de utilidad
ni en el ámbito personal, de la salud o en aquel social,
su errónea significación será re-ubicada
en el plano "no humanístico" que le corresponde.

La práctica del "pedestrismo" y la competición surgida del mismo,
serán en una sucesiva "humanística" faz evolutiva
dos versiones conceptual-mente
bien diferenciadas de la actividad,
con claras y definidas funciones y finalidades establecidas.

Es importante a una nueva faz evolutiva,
establecer cuanto el "pedestrismo" practicado
se encuentre
en el mas completo y genuino
contexto "humanístico" de su realidad operativa,
en modo de dejar bien consolidados
los justos límites de la práctica generalizada.

El "pedestrismo" generalizado
será "humanística-mente" practicado
ubicándose al justo nivel
del deseado terreno de actividad complementaria,
no originando influencias determinantes
en el desenvolvimiento de la forma de vida,
acompañándola y dotándola
de equilibrio psicológico- físico y bienestar en general.

V I. EL "PEDESTRISMO" Y SU EVITABLE PROYECCIÓN EVOLUTIVA EN "INVOLUCIÓN".

El desarrollo
de una "humanística-mente" evolucionada
"ideal cultura del pedestrismo"
se hace necesaria
para preservar y llevar a un primer plano
sus virtudes esenciales
y también para combatir una siempre
presente y creciente anomalía

destinada a exaltar
todos los mecanismos relacionados
con el "acto de competir".

El continuo crecimiento
de la prevalente enfermiza tendencia
del "pedestrismo" a producirse
bajo la constante predominante presión
de realizar
siempre mejores prestaciones atléticas,
centra
en la capacidad de ser demostrada en la "competición"
el fundamental interés
de desenvolvimiento de la actividad.

La desviada plena concentración de esfuerzos
en realizar la actividad "pedestre",
desarrollándola bajo la bien definida proyección
de mejorar la propia Performance o prestación,
se ha convertido
de una justa subalterna intención
en una anomalía dominante de la práctica ejercitada.

Si practicar "pedestrismo"
significa utilizar la actividad para dedicar a ella
buena parte de la mas seria propia capacidad intelectual,
en organizar y utilizar
los medios necesarios para llevar a cabo el objetivo
de obtener siempre
mejores resultados competitivos,
la supuesta evolución es conducida hacia un peligroso terreno
de desarticulada, confusa y desorientada condición
respecto a la fuente cultural de base.

Otorgar un desmedido valor
a la obtención del resultado "pedestre"
empleando con rigurosidad y determinación
los medios a disposición
en la intención de mejorar permanentemente
el nivel de las prestaciones,
ubica a la practica por afición
en un plano guiado por un marco de referencia
con clara tendencia a alejarse en modo considerable,
de los principios y fundamentos
indicados por la base conceptual genérica de la actividad .

Si bien el tipo de mejoramiento
en la índole de la prestación "pedestre"
está implícito en la evolución material de la actividad,

esta componente
no debe
presentarse como elemento dominante
de su entero campo "cultural",
sin el serio riesgo de hacerla aparecer acéfala
de principios, fundamentos, finalidades conceptuales
de base funcional.

En realidad la evolución dejada a propias sugerencias
impuestas de tendencias
surgidas de distintas instancias del desenvolvimiento
de la actividad "pedestre",
mas que conducir
a un relativo mejoramiento "cultural" general
se propone configurando un proceso opuesto.

La evolución adquiere el significado
de completo mejoramiento,
cuando el entero campo cultural de una actividad
es objeto de una coherente y equilibrada
elaboración en su interpretación de de-curso.
Ello proyecta a obtener en el tiempo
un bien definido y determinado objetivo
de configuración conceptual.

Cuando la evolución
(caso del "pedestrismo")
recaba solo mejoramiento en el plano
material deportivo con la obtención
de siempre mejores resultados competitivos,
alejándose contemporáneamente
cada vez mas
de su esencial posición cultural,
el proceso se transforma de un armónico acto de progresión
en "involución evolutiva".

El "pedestrismo" siguiendo la proyección
de su tendencia a proponerse
según una prioritaria exaltación inductora
a obtener siempre mejores resultados competitivos,
está recorriendo centrado en tales perspectivas
un camino evolutivo dotado
de características en decida "involución" cultural.

Si los términos "evolución" e "involución"
presentes en el desarrollo del campo "pedestre"
son contradictorios entre si,
en el caso
de la contemporánea presencia de ambos

son de considerar por par-adoso
anómala-mente coincidentes
en el sentido regresivo adoptado por el proceso.

La fuerte tendencia de encuadrar el “pedestrismo”
sometiéndolo a cada vez
mas estrechas presiones competitivas,
con la consecuente exacerbación de todo tipo de mecanismos
destinados a incidir
sobre las prestaciones realizadas;
demuestra cuanto la “involución” creada por el imperio del resultado
domine la actividad.

El de-curso de los hechos
en un extraño proceso de “involución evolutiva”,
hace necesario
de parte del “pedestrismo”
desarrollar un significativo movimiento
de re- dimensión estructural y funcional,
para evitar dar una errónea progresión
a un proceso tan contradictorio como perjudicial
a las justas finalidades aplicativas de la actividad.

Como en tantas actividades humanas
donde se verifica un proceso
de “involución evolutiva”,
esta situación también puede afectar el “pedestrismo”
cuando se producen condiciones
de desencuentro
entre posiciones conceptuales
y se hacen presentes
contemporáneamente en el controvertido proceso.

El regresivo proceso de “involución evolutiva”
involucran-te para el caso el “pedestrismo”,
es destinado a provocar serios
efectos perjudiciales
si no descubiertos
y controlados los negativos mecanismos
puestos en juego.

Lo importante en la progresión
de los hechos de “evolución en involución”
es tomar conciencia
de las reales condiciones de la situación en de-curso,
en modo de reactivar
los medios culturales “pedestres” de base
y colocarlos en primer plano
de función

para recomponer la deteriorada situación.
El devenir “evolución - involución”
en el desarrollo de la actividad “pedestre”
revela con claridad
cuanto los principios y fundamentos de base de su práctica
no han sido cultivados suficientemente,
en modo de controlar la proyección
de modalidades conceptuales negativas
(competición)
destinadas a interferir distorsionando
el mas justo desenvolvimiento de la actividad.

Con toda probabilidad un desarrollo
del proceso de “evolución en involución” del “pedestrismo”
terminará por demostrar la total ausencia
del ejercicio de los principios culturales básicos.
Principios desvinculados inicialmente
de un primer plano operativo
y finalmente
del completo escenario de desenvolvimiento de la actividad.

Re-dimensionar culturalmente la actividad
reafirmando la primacía
de sus bases esenciales,
no significa dejar de continuar a favorecer la evolución
de las condiciones
de ejercicio concreto y material del “pedestrismo”.
El hecho mueve a recapacitar en el acto de
hacer coincidir la progresión de los mejoramientos en tal sentido
manteniendo activo en primer plano el desarrollo
de los mas preciados, preciosos y virtuosos
argumentos conceptuales de base.

El dominio de la cultura donde se centra
toda la atención
en hechos y argumentos
relacionados
con el mejor rendimiento competitivo,
proyectan a un bien definido
campo de “involución” conceptual a la práctica del “pedestrismo”.

Recomponer el diseño de un camino aun no trazado
para disponerlo según un trayecto
mas adecuado y seguro
(cultura básica del “pedestrismo”),
es la eterna historia
de necesaria revisión
sustentada por una línea guía
de ubicar a la base del mejoramiento inicial y consecuente

de cualquier actividad humana.
Evolucionar significa
primero
someterse a los cambios surgido e impuestos
de las circunstancias imperantes
preferentemente dominadas por un medio “inculto”
 (“pedestrismo” gobernado por la competición),
para luego y consecutivamente
buscar de equilibrar
el proceso re-ordenando y encaminando
los hechos
por un mas justo
y mejor sendero cultural.

Seguramente el “pedestrismo”
mediante el cultivo de principios, fundamentos y virtudes
(definen su cultura de base),
sabr  otorgar a su evoluci3n
el mas adecuado proyecto conceptual
y procurar el mayor equilibrio de funci3n a su virtuosa actividad.

En las actuales circunstancias
la mas importante actitud
del movimiento “pedestre” en general
(tomando como base de funci3n
sus fundamentos y principios esenciales),
es hacer una evaluaci3n de su proceso evolutivo
y establecer
las condiciones en grado de conducir la actividad
a seguir un equilibrado modelo
a lo largo del complejo
y agitado camino en tránsito.

El acto de evolucionar también para el “pedestrismo”
esta plagado
de constantes insidias
dispuestas a mejorar así como a trastornar
disposiciones funcionales,
simplemente porque la dinámica del proceso
por sus propias características de variabilidad
procede su de-curso
con constantes modificaciones
de las condiciones dadas.

Adaptar las variables ocasionadas
durante el de-curso evolutivo
(excesivo dominio de la componente competitiva
en el ámbito de la actividad “pedestre”)
es una esencial funci3n de regulaci3n y re-equilibrio

de los factores en juego,
de cumplir a partir
de una siempre presente vigencia
y vigilante proyección
de la “acción formativa” de la cultura base.

La “acción formativa” a una genuina cultura del “pedestrismo”
y la regular aplicación de sus preceptos
transmitidos a la práctica,
constituye el medio mas efectivo y eficiente
a evitar la inserción de variantes nocivas
a la integridad conceptual de la actividad,
proyectándola hacia su mejor progresión evolutiva.

Un “pedestrismo” en manos
de las circunstanciales alternativas evolutivas
plagada de continuos
nuevos sorprendivos advenimientos,
es de considerar
como una hoja desprendida de la rama tutora.
Hoja a disposición del viento
dispuesto a llevarla a los mas impensados lugares,
pues incapaz de gobernar su propio desplazamiento
y con ello su entero destino.

El “pedestrismo” no puede afrontar
la positiva secuencia de su mejor evolución,
sin predisponer
al interno de su linea conceptual
seguir el proceso con la capacidad
de responder en equilibrio y continuidad de función,
a los fundamentales preceptos
sobre los cuales se sustenta
la cultura mas virtuosa de la actividad.

El luminoso futuro del “pedestrismo”
puede ser oscura-do por una continua
y prolongada ausencia de escena
de una “acción formativa” actuante en primera persona.
Acción finalizada a promulgar y crear las condiciones
de convicción necesarias a otorgar
determinante importancia
a los mas simples y genuinos valores de la actividad.

La factible tendencia a la “involución”
del “pedestrismo” en su proceso evolutivo
(acción contraria a su justa progresión cultural),
es la consecuencia
del incremento del efecto de distorsión

originado por mecanismos dispuestos
a degradar
el mejoramiento “humanístico” de la actividad,
en beneficio
del desarrollo de las fuentes materiales dominantes
(competición).

“Involucionar humanística-mente”,
representa para una actividad
 (“pedestre”)
seguir un de-curso evolutivo
con la clara orientación
a acentuar las incomprensiones conceptuales
provocadas a su interno.
Se aleja así de conducir su práctica
dentro de sus principales fundamentales funciones y finalidades
(aquellas a la base de la configuración cultural de su ejercicio).

“Involución humanística”
significa transportar el “pedestrismo” a través del tiempo
proyectando su ejercicio
a condiciones conceptuales mas precarias
de aquellas presentadas en sus inicios,
pues incrementada la complejidad de las distorsiones
dispuestas a intervenir en su proceso de conformación cultural.

VII . OBSERVACIONES FINALES.

Practicar “pedestrismo”
es experimentar sensaciones de gozar poco a poco.
El ritmo de un paso llama al otro y este al siguiente
llevando así a transitar camino insensiblemente,
sin saber porque
pero encontrando gran satisfacción
en continuar a hacerlo.

El “pedestrismo” es una actividad humilde, simple y práctica,
al punto de no necesitar
para ejercitarlo
de una particular gama de instrumentos y accesorios.
Bastan en esencia
las propias componentes orgánicas- estructurales.
Por otra parte permite practicarlo
pasando desapercibido
y por lo tanto pasible de ser realizado
en el mas puro y libre anonimato.

El “pedestrismo” realizado con moderado ritmo regular
por tiempo prolongado,
supone producir
la mayor satisfacción en sentirse capaz
de concretar el hecho de recorrer
una considerable distancia,
utilizando solo los propios medios naturales.

“Correr” abstrayéndose en modo tal
de no pensar en nada,
es tomar contacto
con un continuo sucederse de imágenes proyectadas
en el tránsito y de hacerlo
en forma pura, estéril, destinadas a no provocar
reacción alguna.

La practica del “pedestrismo” en senderos agrestes,
con marcados y constantes desniveles
e imprevistos obstáculos de superar
ofrecidos por la disposición del territorio,
muestra ante todo
cuanto se presenta dotado orgánica y estructural-mente
el ser humano
(adecuadas condiciones naturales)
para afrontar la supervivencia.

El ser humano empleando
la capacidad intelectual de pertenencia
ha sido capaz de motivar
el “correr” por el solo hecho de hacerlo,
cuando biológica-mente
parece ser un dispositivo auxiliar
de producirse como una necesidad extrema
interesada a proteger la propia existencia.

“Correr” es un particular desplazamiento humano
capaz de permitir transitar
en cualquier medio terrestre
con superficie de apoyo sólida.
En general lo proyecta a trasladarse
con total disponibilidad de espacio
necesario a movilizar sus elementos
naturales constitutivos
(y por ello de considerar el mas ergonómico
a una propia veloz forma de movimiento).

“Correr” armonizando en completa y equilibrada
conjunción de movimientos funcionales

todos los instrumentos corpóreos utilizados
en ejercitar la dinámica “pedestre”,
es en la mayor parte de los casos
no un don natural sino adquirido.

Si la naturaleza ha sido ya suficientemente benévola
de dotar al ser humano
de la capacidad de “correr”,
el proveer a hacerlo en modo coordinado
es de obtener utilizando otros dones
concedidos y a disposición
(la inteligencia - la tenaz perseverancia etc.)
aplicados a lograr con el justo método la finalidad buscada.

“El “diálogo” no facilita el “Correr” en compañía,
es este quien en el común
acto dinámico ejercitado
surge como espontáneo vehículo de comunicación
facilitado por la función compartida.

El mayor éxito “pedestre”
de quien practica la actividad
se esconde
en la no siempre percibida innata condición,
de no dar importancia al acto de “correr”
cualquiera la motivación vinculada a realizar-lo.

El “correr” siendo una natural aptitud del ser humano
a practicar su ejercicio,
cuando llamado a cumplir su función regular
(como el hígado)
la realiza normalmente.

Si en cambio se lo somete a exigencias anómalas,
se enferma entrando en ese estado
con la mas clara e indiscutible de las justificaciones.

El “pedestrismo” como todas las actividades
en manos del ser humano
resulta divertido, recreativo, relajante, etc.

o

aburrido hasta resultar insoportable,
según la configuración
de la finalidad interior con el cual se lo practica.

El “pedestrismo” en el presente
es una actividad en rápida explosiva expansión
guiada por un masivo consenso
hacia las manifestaciones
de sus prestaciones dinámico corpóreas.

En el futuro su principal función
será aquella de hacer detectar y vivir a cada paso
las particulares condiciones
de las siempre nueva experiencias interiores
nacidas del e-volverse del simple hecho de transitar.

El acto de “correr” en su expresión mas genuina
debe traducirse
en una multitudinaria gama
del modo de exteriorizar
de las componentes orgánico -estructurales- interiores.
Movimiento integrado puesto en condiciones
de poder manifestarse abiertamente,
demostrando su capacidad de percibir
las múltiples vitales sensaciones
proyectadas poniendo en juego el “pedestrismo”.

Al “pedestrismo” actual
como todas las manifestaciones humanas
en los inicios de un amplio desarrollo expansivo,
lo espera
una larga cadena de mejoramientos culturales
destinados a dar a la actividad
una mas consistente y definida proyección interior.

Considerar con total convicción
ya definitivo
el encuadramiento conceptual del “pedestrismo”
en su versión actual,
es cometer el regular y subconsciente error
de suponer
que todo inicia y se completa
en el limitado insuficiente tiempo
de la propia existencia temporal.

El “pedestrismo” sin un desarrollo cultural completo,
interesado
a dejar de lado el dominio del concreto ámbito material
(obtención de resultados)
al centro de su actual tipo de desenvolvimiento;
continuará a comportarse
como una actividad vacía de reales contenidos interiores,
y se presentará
con las mismas características
de un ser humano
privado o carente de la componente espiritual.

Un prevalen-te nivel de espiritualidad
presente en cada actividad humana (“pedestrismo”)

otorgará a la misma
la suficiente, imprescindible e indiscutible condición
de ser considerada
a la altura de las necesarias cualidades de reunir,
para desempeñar dignamente
una función individual a desenvolvimiento colectivo
(justo destino del “correr” en la práctica deportiva).

En el acto de “correr” es de reconocer ante todo
la capacidad natural de poder realizar-lo
y desplazarse corpórea-mente en ese modo,
luego y consecuentemente
cuanto el hecho es factible mejorarlo
en su fluidez y armonía de desplazamiento.
Solo finalmente es de evaluar cuanto el acto de “correr”
es posible efectuarlo mas o menos velozmente.

En el acto “pedestre”
adquiere substancial importancia primaria
no el tiempo empleado para espetar una distancia determinada.
Lo esencial es adquirir
una armónica sincronía
en la realización de la compleja dinámica coordinada
en la cual interviene casi todo el complejo
estructural-funcional corpóreo
 (“correr” con fluidez conjugando con sentido rítmico
las distintas componentes involucradas en el movimiento).

La forma mas saludable de ejercitar el “pedestrismo”
según sus finalidades y funciones esenciales,
es aquella de
(luego de haber adquirido primariamente
una fluida, armónica, coordinada dinámica de paso y de apoyo),
practicarlo respetando las propias
cadencias rítmicas
en modo de adquirir
y eliminar insensiblemente la fatiga ocasionada.

Si bajo el aspecto cultural el “pedestrismo”
se limita a lo largo de su ejercicio a agudizar
los mecanismos para mejorar los tiempos de tránsito
de determinadas distancias,
todo el desenvolvimiento de la actividad
se reduce
a un tal estrecho espectro material de conquista,
de presentarse como una actividad intrascendente
desde el punto de vista de su contenido “humanístico” interior.

Las atrayentes innovaciones

surgidas de la progresión cultural del “pedestrismo”
(renovación y enriquecimiento de las fuentes
destinadas
a alimentar sus finalidades y funciones),
no nacerán de nuevas técnicas empleadas
en mejorar los tiempos competitivos.
Serán el producto
de la capacidad de la actividad
de darse un desarrollo interior capaz de involucrar
con nuevas formulas
a un diverso tipo de participación.

Es de augurar al “pedestrismo”
disponga siempre de la capacidad
de darse mejores y mas estimulantes
metas interiores,
indispensables a proyectar
su configuración dinámica
como actividad orientada a perdurar en el tiempo.

El “pedestrismo”
para no seguir un de-curso en “involución”
debe inspirar su evolución
simplemente
en los principios “humanísticos”
a la base y a disposición
de sus propias finalidades y funciones,
en el ejercicio de la práctica.

El “pedestrismo” es una dinámica corpórea
cuya practica
proviene de tan larga data,
de ni siquiera imaginar en tan recónditos tiempos
de otorgar a su ejercicio
el significado de “deporte”.

El “correr” encuadrado como “pedestrismo”
en el ámbito del deporte
es de considerar con facilidad en este último estado
como un derivado muñido
de prevalen-tes valores materiales
y por ello de ubicar como un modelo subalterno.

Bastan pocas certezas interiores
al despreocupado espíritu de “correr”
para recuperar la esencia
de experimentar
la satisfacción de transitar
bajo el espectro de su intuitiva intención liberadora.

El acto de “correr” por su innata condición natural
está destinado a pro-traerse
mas allá de todo aquello confabulado
por el “deporte competitivo” para degradar-lo,
impotente de evitar el permanente reflorcer
de sus cristalinas e insustituibles cualidades de base.

El “correr” viejo como la presencia de la humanidad
desde su utilizzo como medio de sobre-vivencia,
continuará a ser
el modelo de dinámica corpórea mas auténtico
porque múltiples los significados adquiridos de su práctica
a lo largo del tiempo.

A Giuseppe “Peppo” Fabani.

*genuino, entusiasta, infatigable promotor y
practicante de la “cultura pedestristica”.*

*Del de-curso de su pasionaria proyección como atleta,
han nacido estas intuiciones generales
sobre la actividad.*